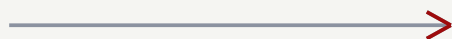




SERIE DE ESTUDIOS BÍBLICOS • PARTE TRES

SILENCED



Cuando Jesús Restaura la Visión y la Voz del Hogar

SILENCED

MATEO 12:22

Viendo el Propósito de Dios, Hablando Sus Promesas y Formando un Legado Espiritual





INTRODUCCIÓN

Toda Familia se Dirige Hacia un Destino

Toda familia se dirige hacia un destino. La pregunta no es si nuestros hogares están siendo formados, sino qué los está formando. Cada prioridad que protegemos, cada decisión que tomamos y cada palabra que repetimos continuamente está formando en silencio el futuro espiritual de nuestras familias.

Mateo 12:22 nos presenta a un hombre que estaba bajo opresión demoníaca, ciego e incapaz de hablar. Su esclavitud había atacado tanto su visión como su voz. No podía ver hacia dónde iba, y no podía declarar lo que necesitaba. Esto revela una estrategia espiritual poderosa: si el enemigo puede distorsionar lo que vemos, puede influir en la dirección que tomamos; y si puede silenciar lo que decimos, puede debilitar la fe con la que enfrentamos nuestras circunstancias.

Esta misma batalla se libra en nuestros hogares. Cuando nos enfocamos solo en los fracasos, las decepciones y el costo de servir a Dios, eventualmente perdemos de vista su propósito. Una vez que la visión desaparece, nuestro lenguaje cambia. Dejamos de declarar lo que Dios puede hacer y comenzamos a repetir lo que parece imposible.

Pero Jesús es el hombre más fuerte. Cuando él entró en la situación, la visión regresó y la voz silenciada fue restaurada. A través de este estudio, le pediremos a Dios que abra nuestros ojos de nuevo, para ver su propósito para nuestros hogares, hablar sus promesas sobre nuestras familias y tomar las decisiones que llevarán a la próxima generación hacia el destino que él ha preparado para ellos.

PARTE UNO

La Estrategia del Enemigo: Cegar la Visión y Silenciar la Voz

01

Mateo describe a un hombre cuya esclavitud afectaba más de un área de su vida. Estaba oprimido por un demonio, ciego e incapaz de hablar. Su condición le había quitado tanto la capacidad de percibir lo que le rodeaba como la capacidad de comunicarse con los demás.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

Mateo 12:22, RVR1960

Este pasaje registra una liberación literal. No enseña que toda discapacidad física o enfermedad sea causada por actividad demoníaca. Sin embargo, en la vida de este hombre en particular, las Escrituras conectan explícitamente su ceguera y su incapacidad para hablar con la opresión que estaba experimentando. Cuando Jesús lo liberó, tanto su vista como su habla fueron restauradas.

Dentro de este milagro podemos ver un principio espiritual profundo. El enemigo había atacado dos facultades esenciales para la dirección y la declaración: la visión del hombre y su voz. Sin visión, no podía determinar hacia dónde iba. Sin voz, no podía expresar lo que sucedía dentro de él. Estaba vivo, pero no podía avanzar por sí mismo ni hablar por sí mismo.

El enemigo sigue trabajando contra estas mismas áreas en la vida de los creyentes. Busca distorsionar nuestra percepción espiritual hasta que ya no podamos reconocer el propósito de Dios, y luego ataca nuestra voz hasta que dejemos de hablar de acuerdo con las promesas de Dios. Si puede influir en lo que vemos, puede influir en la dirección que tomamos. Si puede controlar lo que decimos constantemente, puede moldear el ambiente en el que vivimos.

Cuando se Pierde la Visión, se Pierde la Dirección

La visión espiritual es más que tener metas, sueños o ambiciones personales. Es la capacidad de ver nuestras vidas, familias y circunstancias desde la perspectiva de la Palabra de Dios. Nos permite mirar más allá de lo que es visible en el presente y discernir lo que Dios desea lograr.

Por eso el enemigo trabaja tan agresivamente contra la visión. No siempre necesita destruir a una familia si puede hacer que esa familia pierda de vista su propósito. No necesita eliminar cada oportunidad si puede convencernos de que ya no queda ninguna. No necesita hacer que rechacemos abiertamente las promesas de Dios si puede mantenernos tan enfocados en lo que está mal que perdamos la capacidad de imaginar que Dios pueda arreglar algo.

Pablo describe esta estrategia en términos espirituales:

en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

2 Corintios 4:4, RVR1960

El enemigo ataca la percepción porque la percepción influye en las decisiones. Cuando nuestra visión se nubla, comenzamos a interpretar todo a través del lente equivocado. Una demora comienza a parecer abandono. La corrección se siente como rechazo. El sacrificio parece no tener sentido. Una temporada difícil comienza a sentirse permanente. Los fracasos de nuestros hijos se vuelven más grandes ante nuestros ojos que el propósito de Dios sobre sus vidas. El conflicto en nuestro matrimonio se vuelve más visible que la restauración que Dios puede producir.

Podemos llegar a estar tan ocupados con lo que está roto que ya no somos capaces de ver lo que Dios está construyendo.

Esto no significa que la visión espiritual ignore la realidad. La fe no es pretender que los problemas no existen. Dios puede revelar una debilidad porque tiene la intención de traer corrección, sanidad y restauración. El enemigo, sin embargo, magnifica la debilidad para producir acusación y desesperanza. Dios nos muestra lo que está mal mientras continúa revelando en qué se puede convertir algo. El enemigo nos muestra lo que está mal hasta que creemos que el cambio es imposible.

Hay una diferencia enorme entre ver lo que necesita ser corregido y quedar consumido por lo que está roto.

Cuando se Pierde la Visión, la Voz más Fuerte Toma el Control

Una vez que perdemos una visión clara de parte de Dios, quedamos vulnerables a cualquier voz que hable con más fuerza en nuestras vidas. Las redes sociales, la cultura, el miedo, la decepción, la ofensa y las opiniones de otros comienzan a interpretar nuestro futuro por nosotros. Todavía podemos poseer fortaleza, capacidad y oportunidad, pero ya no sabemos hacia dónde dirigirlos.

Este es el peligro que ilustra la ceguera. Una persona con los ojos vendados aún tiene piernas, pero no sabe en qué dirección caminar. Todavía tiene fuerza, pero no puede ver dónde debe aplicarse esa fuerza. El movimiento sigue siendo posible, pero el movimiento sin visión se vuelve incierto y peligroso.

Lo mismo ocurre espiritualmente. Una familia puede permanecer ocupada sin tener una dirección espiritual clara. Una iglesia puede mantener muchas actividades mientras pierde de vista su misión. Un creyente puede tomar incontables decisiones sin jamás preguntar: "Señor, ¿qué estás construyendo a través de mi vida?"

El estar ocupados no es prueba de visión. El movimiento no siempre es progreso. La actividad solo se vuelve significativa cuando es dirigida por un propósito.

Cuando se Silencia la Voz, se Pierde la Declaración

El ataque del enemigo no terminó con los ojos del hombre. Su boca también fue silenciada. Esto revela la conexión entre lo que vemos y lo que decimos. Cuando ya no podemos ver las posibilidades de Dios, se vuelve cada vez más difícil hablar con fe.

Jesús enseñó:

Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Mateo 12:34, RVR1960

Nuestras palabras revelan lo que ha ganado influencia dentro de nosotros. Cuando nuestro corazón está lleno de fe, la esperanza comienza a aparecer en nuestro lenguaje. Cuando nuestro corazón se llena de miedo, decepción o agotamiento, esas cosas también comienzan a hablar.

Dejamos de decir: "Dios está obrando en mi familia", y comenzamos a decir: "Nada va a cambiar jamás."

Dejamos de decir: "Dios tiene un propósito para mis hijos", y comenzamos a definirlos solo por sus luchas presentes.

Dejamos de decir: "Servir a Dios es un privilegio", y comenzamos a hablar solo de lo que el ministerio nos cuesta.

Dejamos de orar con expectativa y comenzamos a narrar nuestra frustración.

El enemigo entiende que las palabras hacen más que describir un ambiente; ayudan a formarlo. Esto es especialmente importante dentro del hogar. El lenguaje que los padres repiten continuamente se convierte en parte del ambiente espiritual en el que los hijos aprenden a verse a sí mismos, a su futuro y a Dios. La corrección puede ser necesaria, pero la corrección sin visión puede convertirse fácilmente en condenación. Nuestros hijos necesitan que reconozcamos sus debilidades, pero también necesitan que hablemos del propósito que Dios ha puesto en ellos.

Una voz sanada no niega el problema. Se niega a permitir que el problema se convierta en la profecía final sobre la familia.

El Hombre más Fuerte ha Entrado en la Casa

Después de este milagro, Jesús explicó que nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y tomar lo que posee sin antes atar al hombre fuerte. Con estas palabras, Jesús reveló la autoridad detrás de la liberación.

Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa de un hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

Mateo 12:29, RVR1960

Algo poderoso había gobernado la vida de este hombre, pero Alguien más fuerte había llegado. Jesús no negoció con la esclavitud ni simplemente le enseñó al hombre a vivir más cómodamente dentro de ella. Derribó lo que había tomado control y restauró lo que había sido robado.

Esta es la esperanza de todo creyente y de toda familia: Jesús es el hombre más fuerte.

El miedo puede haber influido en el ambiente de un hogar, pero el miedo no es más fuerte que Jesús. La ofensa puede haber ocupado un lugar dentro de un matrimonio, pero la ofensa no posee mayor autoridad que Cristo. La decepción puede haber nublado nuestra visión, y el agotamiento puede haber debilitado nuestra voz, pero ninguno de los dos tiene el derecho de determinar nuestro futuro cuando Jesús entra en la casa.

La liberación comienza cuando Cristo confronta lo que nos ha estado gobernando. La restauración se vuelve visible cuando nuestros ojos comienzan a abrirse, nuestra voz comienza a regresar y nuestras vidas vuelven a moverse en la dirección del propósito de Dios.

El enemigo quiere cegarnos para que no podamos ver nuestro propósito y silenciarnos para que dejemos de hablar con fe. Pero cuando Jesús entra en la casa, la visión regresa, la voz es restaurada y el propósito se vuelve claro de nuevo.

REFLEXIÓN PERSONAL Y FAMILIAR

- ¿Qué ha recibido más de mi atención últimamente: el propósito de Dios o mis problemas presentes?
- ¿Han cambiado la decepción, el miedo, la ofensa o el agotamiento la manera en que hablo de mi familia y de nuestro futuro?
- ¿Qué voz se vuelve más influyente cuando mi visión espiritual se debilita?
- ¿Solo estoy identificando lo que está roto, o estoy permitiendo que Dios me muestre lo que desea restaurar?
- ¿Qué ha estado formando el ambiente de mi hogar?
- ¿Qué verdad necesito comenzar a declarar de nuevo?
- ¿Qué área de mi vida o de mi familia necesita que la autoridad del hombre más fuerte, Jesucristo, tome el control?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

PARTE DOS

La Visión le Da Propósito a la Restricción

02

Una de las verdades más importantes de este mensaje es que la visión le da una razón a la restricción. Cuando las personas pierden de vista hacia dónde Dios las está guiando, los límites necesarios para alcanzar ese destino comienzan a sentirse innecesarios. La disciplina empieza a sentirse como restricción, la santidad se siente como privación, y el sacrificio se siente como una carga.

El problema suele ser más profundo que la rebeldía. A veces las personas abandonan la restricción porque han perdido la visión que una vez le dio significado a su obediencia.

Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado.

Proverbios 29:18, RVR1960

La palabra traducida "desenfrena" lleva la idea de despojarse de restricción, de volverse sin gobierno, o de dejar que los límites desaparezcan. La "profecía" o visión en este pasaje no es simplemente un sueño personal o una ambición humana. Habla de revelación divina, la verdad y dirección que Dios le da a su pueblo. Donde la Palabra de Dios ya no se ve ni se valora con claridad, las personas comienzan a vivir sin los límites que su verdad provee.

Esto revela una relación importante entre la revelación y la restricción. No practicamos la disciplina espiritual simplemente porque existen reglas. Abrazamos la disciplina porque Dios nos ha mostrado algo que vale la pena proteger. Cuando vemos su propósito, entendemos por qué ciertas cosas deben ser rechazadas y por qué otras deben ser perseguidas.

¿Para Qué Decir No si no Sabes Hacia Dónde Vas?

La visión nos da la capacidad de juzgar nuestras decisiones según su destino. Sin visión, cada oportunidad puede parecer igual de valiosa, cada apetito puede exigir satisfacción, y cada voz puede reclamar el derecho de dirigirnos. Pero una vez que Dios revela su propósito, comenzamos a hacer preguntas diferentes.

Ya no preguntamos solamente: "¿Está esto permitido?" Preguntamos: "¿Me acercará esto a lo que Dios me ha llamado a llegar a ser?"

Ya no preguntamos: "¿Puede mi familia hacer esto?" Preguntamos: "¿Fortalecerá o debilitará esto la dirección espiritual de nuestro hogar?"

Ya no preguntamos: "¿Qué está permitiendo todo el mundo?" Preguntamos: "¿Qué debemos proteger por lo que Dios nos ha confiado?"

Un atleta entiende este principio. La disciplina que requiere el entrenamiento puede parecer restrictiva para alguien sin una meta. Levantarse temprano, controlar la dieta, repetir ejercicios difíciles y rechazar ciertas comodidades pueden parecer innecesarios. Pero el atleta ve una línea de meta que otros no ven. La visión de la victoria le da significado a la restricción presente.

Pablo usó esta imagen para describir la vida cristiana:

Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

1 Corintios 9:25, RVR1960

La disciplina del atleta no es un castigo, es preparación. De la misma manera, la restricción bíblica no es Dios tratando de quitarnos algo bueno. Es Dios preparándonos para algo mayor. La santidad protege nuestra comunión con él. La oración preserva la sensibilidad espiritual. El perdón protege el corazón de la amargura. La fidelidad mantiene nuestras vidas alineadas con el pacto. Los límites resguardan lo que Dios está construyendo.

Cuando la visión es clara, la disciplina se vuelve intencional.

Protegemos lo que Valoramos

La predicación nos confronta con una afirmación que examina el corazón:

No protegerás lo que has dejado de valorar.

La protección siempre revela el valor. Hacemos espacio para lo que nos importa. Cuidamos lo que creemos que es precioso. Reorganizamos nuestros horarios, establecemos límites y hacemos sacrificios por todo aquello que consideramos digno de preservar.

Si valoramos la oración, protegeremos tiempo para ella. Si valoramos la presencia de Dios, la adoración no quedará como una actividad religiosa pasiva. Si valoramos el futuro espiritual de nuestros hijos, seremos intencionales acerca de las voces, imágenes e influencias que los están discipulando. Si valoramos la unidad en nuestros hogares, no permitiremos que la ofensa, la crítica y la falta de perdón ocupen lugares permanentes en la mesa.

Lo opuesto también es cierto. Cuando algo pierde valor ante nuestros ojos, poco a poco dejamos de protegerlo. La oración es desplazada por el ajetreo. Las Escrituras son reemplazadas por el entretenimiento. La adoración se vuelve opcional. La comunión se vuelve ocasional. Las conversaciones sobre Dios desaparecen del hogar. Ninguno de estos cambios puede parecer dramático por sí solo, pero juntos producen una deriva espiritual.

Una familia rara vez abandona su fundamento espiritual en una sola decisión repentina. Con más frecuencia, el fundamento se debilita a través de una larga serie de prioridades sin protección.

Por eso la pérdida de la visión es tan peligrosa. Lo que una vez pareció sagrado comienza a parecer inconveniente. Lo que una vez se sintió como un privilegio comienza a sentirse como una exigencia. El sacrificio no necesariamente se volvió mayor; la visión se volvió más pequeña.

La Visión Cambia el Significado del Sacrificio

La misma acción puede sentirse completamente diferente según la visión que hay detrás de ella. Una persona sin visión solo ve lo que cuesta la obediencia. Una persona con visión ve lo que la obediencia está produciendo.

Sin visión, la oración familiar es otra obligación en un horario ya sobrecargado. Con visión, se convierte en una oportunidad de construir un altar que la próxima generación recordará.

Sin visión, llevar fielmente a los hijos a la casa de Dios se siente inconveniente. Con visión, se convierte en parte de formar su identidad dentro del cuerpo de Cristo.

Sin visión, servir en el ministerio se siente como tiempo robado de nosotros mismos. Con visión, se convierte en una inversión en algo eterno.

Sin visión, el perdón parece excusar a la persona que causó la herida. Con visión, el perdón se convierte en el medio por el cual evitamos que esa herida controle el futuro.

Por eso Satanás intenta hacer que miremos continuamente el costo. Si todo lo que podemos ver es cuánto tiempo requiere el ministerio, cuánta energía exige el liderazgo, o cuán poco reconocimiento recibimos, nuestra pasión eventualmente se debilitará. Dejaremos de hablar desde el llamado y comenzaremos a hablar desde el agotamiento.

El costo de la obediencia es real, pero nunca es el cuadro completo. También hay un llamado, un propósito, una cosecha y una recompensa eterna.

Jesús soportó la cruz porque pudo ver más allá del sufrimiento que tenía delante.

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Hebreos 12:2, RVR1960

El dolor fue real, pero el dolor no fue lo único que él vio. La visión no eliminó el sacrificio; reveló lo que el sacrificio lograría.

La Visión de un Hogar Piadoso

Este principio se vuelve especialmente importante dentro de la familia. Los padres no pueden establecer límites espirituales significativos sin antes desarrollar una visión espiritual clara para sus hijos. Si no sabemos en qué los estamos preparando para convertirse, nuestra corrección se sentirá inconsistente y nuestros límites parecerán arbitrarios.

La meta no es simplemente criar hijos que eviten los problemas. Es criar discípulos que conozcan a Dios, reconozcan su voz, amen su presencia, entiendan su Palabra y participen en su misión.

No estamos simplemente preparándolos para tener éxito en la escuela, construir carreras o llegar a ser económicamente estables. Esas cosas pueden tener valor, pero no son el propósito más alto del hogar cristiano. Estamos preparando futuros adoradores, siervos, testigos, cónyuges, padres y líderes en el Reino de Dios.

Una vez que esa visión se vuelve clara, nuestras prioridades deben estar de acuerdo con ella.

Moisés instruyó a Israel:

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Deuteronomio 6:6-7, RVR1960

Nótese que la Palabra tenía que estar en el corazón de los padres antes de poder ser enseñada diligentemente a sus hijos. La verdad de Dios no estaba destinada a aparecer solo durante momentos formales de instrucción. Debía formar el ritmo ordinario del hogar: sentarse, caminar, acostarse y levantarse.

La formación espiritual ocurre a través de la repetición. Los hijos aprenden lo que la familia valora al observar lo que se discute, se protege, se celebra y se practica repetidamente. Puede que nos escuchen decir que Dios es lo primero, pero nuestras prioridades diarias revelarán lo que "lo primero" realmente significa.

Mucho antes de que nuestros hijos imiten lo que enseñamos, imitan lo que atesoramos.

La Restricción No Es Control; Es Dirección

El liderazgo espiritual dentro del hogar nunca debe convertirse en una dominación severa. La restricción bíblica no está impulsada por el deseo de controlar a las personas; está guiada por la responsabilidad de proteger el propósito. La autoridad sin amor produce miedo. Las reglas sin relación producen resentimiento. Los límites sin explicación pueden producir confusión.

Pero el amor sin verdad tampoco logra preparar a las personas para su destino.

El liderazgo piadoso une el amor con la dirección. Explica no solo cuál es el límite, sino qué protege ese límite. Ayuda a los hijos a entender que la santidad no es el rechazo del gozo; es la protección de la intimidad con Dios. La fidelidad no es la pérdida de la libertad; es libertad de la inestabilidad producida por las lealtades divididas.

Josué demostró este tipo de liderazgo cuando declaró:

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

Josué 24:15, RVR1960

Josué no estaba haciendo una declaración privada sobre su espiritualidad personal. Estaba estableciendo la dirección de su casa. Entendía que si él no dirigía intencionalmente su hogar, la cultura que lo rodeaba lo dirigiría con gusto en su lugar.

Toda familia está siendo disciplinada por algo. Si la visión de Dios no establece la dirección del hogar, la cultura, la conveniencia, el entretenimiento, el miedo y el apetito personal competirán por ocupar su lugar.

Recuperando la Razón Detrás de la Restricción

Cuando la oración comienza a sentirse pesada, cuando la santidad se siente restrictiva, o cuando servir a Dios se siente insoportablemente pesado, la primera pregunta no siempre debería ser: "¿Cómo puedo hacer esto más fácil?" Puede ser necesaria una pregunta más profunda:

"¿Qué he dejado de ver?"

Tal vez la disciplina se siente sin sentido porque la visión que alguna vez la sostuvo se ha vuelto borrosa. Tal vez necesitamos que Dios nos recuerde por qué importa el ambiente espiritual de nuestro hogar, por qué importa nuestro ejemplo, por qué importan nuestras palabras, y por qué la próxima generación vale el sacrificio.

La respuesta no es simplemente mayor esfuerzo. Es visión restaurada.

Cuando Dios abre nuestros ojos de nuevo, la oración se convierte en preparación, la santidad se convierte en protección, el servicio se convierte en privilegio, y el sacrificio se convierte en inversión. Dejamos de medir cada acto de obediencia por lo que nos cuesta y comenzamos a medirlo por lo que Dios pretende producir a través de él.

La visión le dice a nuestros apetitos qué debe irse, a nuestras prioridades qué debe permanecer, y a nuestras decisiones hacia dónde va nuestra familia.

- ¿Qué destino espiritual creo que Dios desea para mi familia?
- ¿Qué valores y prácticas deben protegerse si vamos a alcanzar ese destino?
- ¿Han comenzado a sentirse pesadas algunas disciplinas espirituales porque he perdido de vista su propósito?
- ¿Qué ha ido desplazando gradualmente la oración, las Escrituras, la adoración o la conversación espiritual significativa en nuestro hogar?
- ¿Están los límites de mi familia arraigados en el miedo y el control, o en el amor, la verdad y una visión espiritual clara?
- Si mis hijos imitaran lo que atesoro, no solo lo que enseño, ¿en qué tipo de discípulos se convertirían?
- ¿Cuál es una decisión que debo tomar ahora para proteger el futuro que Dios me ha mostrado?

PARTE TRES

La Visión Cambia la Manera en que Hablamos

03

Cuando Dios restaura nuestra visión, nuestro lenguaje comienza a cambiar. No podemos ver continuamente la vida a través de las promesas de Dios y seguir hablando como si nuestras circunstancias poseyeran la autoridad final. Lo que llena nuestra visión eventualmente llena nuestro corazón, y lo que llena nuestro corazón eventualmente sale de nuestra boca.

Jesús explicó esta conexión con claridad:

Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Mateo 12:34, RVR1960

Nuestras palabras revelan más que nuestro vocabulario; revelan la condición de nuestro mundo interior. Exponen lo que hemos estado observando, creyendo, repasando y permitiendo que forme nuestra percepción. Una boca llena de desesperanza a menudo revela una visión que ha quedado consumida por lo que está mal. Una voz llena de crítica constante puede revelar un corazón que puede ver fallas pero que ha perdido de vista el propósito.

Por eso el enemigo ataca la visión antes de atacar la voz. Si puede mantenernos mirando fijamente la decepción por suficiente tiempo, quizás no tenga que forzarnos al silencio. Eventualmente, dejaremos de hablar con fe por nuestra propia cuenta.

Hablamos de Acuerdo con lo que Vemos

La predicación nos da una advertencia poderosa:

No hablarás vida sobre algo que solo puedes ver a través de la frustración.

Cuando todo lo que vemos en nuestros hijos es rebeldía, nuestras palabras reforzarán continuamente sus fracasos. Cuando todo lo que vemos en nuestro cónyuge es decepción, nuestro lenguaje se volverá acusador y desesperanzado. Cuando todo lo que vemos en el ministerio es sacrificio, inconveniencia y falta de reconocimiento, dejaremos de hablar desde el llamado y comenzaremos a hablar desde el agotamiento.

Nuestra voz sigue a nuestra visión.

Esto no significa que debemos ignorar el pecado, negar el dolor, o pretender que los problemas serios no existen. La fe bíblica nunca es deshonestas. Dios habla la verdad sobre nuestra condición, pero nunca separa la verdad de la redención. Él identifica lo que está roto mientras revela lo que su gracia puede restaurar.

El enemigo habla de manera diferente. Señala un fracaso presente y declara que es una identidad permanente. Nos muestra una temporada difícil y nos dice que se convertirá en todo nuestro futuro. Magnifica la debilidad hasta que ya no podamos ver a la persona, la promesa, o la posibilidad de transformación.

Dios revela para restaurar. El enemigo acusa para destruir.

Si nuestras palabras continuamente avergüenzan, condenan y quitan la esperanza, entonces incluso cuando estamos identificando algo cierto, quizás estemos hablando desde el espíritu equivocado. La verdad sin una visión redentora puede convertirse en un arma. La corrección piadosa, sin embargo, confronta lo que está mal mientras continúa llamando a la persona hacia lo que Dios desea que llegue a ser.

La Fe en el Corazón Debe Encontrar una Voz

Las Escrituras conectan constantemente la fe interior con la confesión exterior.

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Romanos 10:10, RVR1960

La fe comienza en el corazón, pero no permanece oculta allí. Lo que verdaderamente creemos eventualmente busca expresión. Pablo repite este principio en otro pasaje:

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos.

2 Corintios 4:13, RVR1960

Creer y hablar no se presentan como acciones que compiten entre sí. Hablar es la expresión natural de creer. Cuando el corazón se convence de la fidelidad de Dios, la boca comienza a estar de acuerdo con lo que el corazón ha recibido.

Esto no es pensamiento positivo, negación emocional, ni un intento de controlar a Dios mediante palabras cuidadosamente elegidas. La confesión bíblica no es declarar lo que personalmente deseamos y esperar que Dios lo cumpla. Es poner nuestro lenguaje de acuerdo con el carácter, las promesas y la voluntad revelada de Dios.

No declaramos que la dificultad sea imaginaria. Declaramos que la dificultad no es mayor que Dios.

No negamos que la familia esté luchando. Declaramos que Jesús todavía puede sanar, restaurar y dar dirección.

No pretendemos que nunca estamos cansados. Declaramos que nuestro llamado sigue siendo mayor que nuestra fatiga y que la gracia de Dios sigue siendo suficiente.

No ignoramos los fracasos de nuestros hijos. Nos negamos a hacer de esos fracasos la palabra final sobre su futuro.

La fe no niega la realidad; se niega a interpretar la realidad sin Dios.

¿Qué Lenguaje Está Llenando la Casa?

Cada hogar desarrolla un lenguaje. Ciertas palabras, actitudes y expectativas se repiten hasta que se convierten en parte del ambiente. Los hijos aprenden este lenguaje mucho antes de entender su efecto espiritual.

Escuchan cómo sus padres hablan de Dios, de la iglesia, del ministerio, del dinero, de las dificultades, de la autoridad, de otras personas y del futuro. Escuchan si el sacrificio se describe como un privilegio o como un castigo. Notan si la primera respuesta a la dificultad es la oración o el pánico. Aprenden si el perdón se practica o si las ofensas se repasan continuamente.

Es posible decirles a nuestros hijos que servir a Dios es importante mientras nos quejamos repetidamente de todo lo que servir a Dios requiere. Podemos decirles que la iglesia es preciosa mientras criticamos a su gente en la mesa de la cena. Podemos animarlos a adorar mientras dejamos que nuestra propia decepción nos mantenga desconectados de la presencia de Dios.

Eventualmente, los hijos son influenciados no solo por la doctrina que enseñamos, sino por el ambiente que crean nuestras palabras.

La predicación hace esta aplicación dolorosamente clara: no podemos esperar que nuestros hijos abracen el ministerio como un privilegio si continuamente nos escuchan describirlo como una carga. No podemos esperar que desarrollen fe en la iglesia mientras usamos repetidamente nuestras palabras para derribar a las personas con quienes adoramos. No podemos esperar que la oración se vuelva central en sus vidas si nos ven quitar la oración primero cada vez que la vida se pone ocupada.

Nuestro lenguaje repetido revela nuestros verdaderos valores.

Deja de Narrar el Costo

El ministerio tiene un costo. El liderazgo conlleva peso. La fidelidad requiere sacrificio. Habrá temporadas en las que daremos más de lo que otras personas entienden y serviremos sin recibir el reconocimiento que esperábamos.

La predicación no niega esas realidades. El peligro comienza cuando el costo se convierte en la única historia que contamos.

Cuando la visión muere, la voz se debilita. Dejamos de hablar desde el llamado y comenzamos a hablar desde el agotamiento. Dejamos de orar con fe y comenzamos a desahogarnos con frustración. Dejamos de ver a las personas como almas y comenzamos a verlas solo como exigencias sobre nuestro tiempo y energía.

La voz que una vez dijo: "Es un privilegio servir", comienza a decir: "Nadie ve lo que hago."

La voz que una vez dijo: "Dios me llamó", comienza a decir: "La gente espera demasiado de mí."

La voz que una vez dijo: "Alguien necesita lo que Dios ha puesto en mí", comienza a decir: "Ya no tengo nada que dar."

Estos sentimientos pueden ser reales, pero no se les debe permitir convertirse en los únicos intérpretes de nuestro llamado. El agotamiento necesita descanso, límites saludables y fuerza renovada, pero no se le debe dar autoridad para reescribir el propósito de Dios.

Cuando la visión regresa, nuestro lenguaje cambia:

En lugar de decir: "Nadie me ve", recordamos que el Señor ve lo que se hace en secreto.

En lugar de decir: "Esto es demasiado", confesamos que su gracia es suficiente.

En lugar de decir: "Estoy solo", recordamos que el Señor está presente.

En lugar de decir: "Tengo que servir", decimos: "Tengo el privilegio de invertir en algo eterno."

Puede que las circunstancias no hayan cambiado todavía, pero nuestra visión ha cambiado, y por lo tanto nuestra voz comienza a cambiar.

Habla Propósito, No Solo Problemas

Los padres tienen una responsabilidad particular en esta área. Es fácil convertirse en expertos en describir lo que está mal en nuestros hijos. Podemos identificar rápidamente sus debilidades, frustraciones, malas decisiones y áreas inconclusas de madurez. Pero la predicación hace una pregunta penetrante:

¿Puedes nombrar las fallas de tus hijos pero ya no hablar destino sobre ellos?

La crianza piadosa requiere más que identificar el comportamiento. Requiere la visión espiritual para ver lo que Dios desea formar dentro del hijo. La corrección no debe simplemente castigar lo que estuvo mal; debe ayudar a dirigir al hijo hacia lo que es correcto.

A lo largo de las Escrituras, Dios le habló a las personas de acuerdo con su propósito, incluso mientras todavía estaban creciendo hacia él. Gedeón se escondía por miedo cuando el ángel lo llamó "varón esforzado y valiente" (Jueces 6:12). Simón todavía era inestable cuando Jesús le dio el nombre de Pedro, apuntando hacia la firmeza que Cristo desarrollaría en él (Juan 1:42). Jeremías se sentía inadecuado, pero Dios habló del llamado establecido sobre su vida antes de su nacimiento (Jeremías 1:5).

Dios no estaba ignorando su condición presente. Estaba hablando al propósito que su gracia produciría.

Nuestros hijos necesitan escuchar este tipo de lenguaje. Necesitan más que cumplidos vacíos y elogios exagerados. Necesitan palabras arraigadas en las Escrituras y habladas con discernimiento espiritual:

"Dios tiene un propósito para tu vida."

"Pertenece a Jesús."

"Puedes convertirte en una persona íntegra."

"Dios puede usar tus dones para su Reino."

"No estás definido por este fracaso."

"Creemos que Dios está obrando en ti."

"Estamos orando por tu futuro."

Estas palabras no eliminan la necesidad de disciplina. Le dan a la disciplina un destino. Corregimos porque vemos algo que vale la pena proteger y un propósito que vale la pena desarrollar.

Una Voz Sanada Crea un Ambiente Diferente

Una voz sanada hace más que hablar fuerte. Habla desde una visión restaurada. Bendice lo que antes criticaba, ora por lo que antes se quejaba, y declara propósito donde antes solo repetía problemas.

Una voz sanada puede reconocer el dolor sin rendirse a la desesperanza.

Una voz sanada puede confrontar el pecado sin destruir la identidad.

Una voz sanada puede admitir el agotamiento sin abandonar el llamado.

Una voz sanada puede ver a una persona inconclusa y aun así hablar de la obra que Dios está haciendo.

Esta es la voz que Jesús desea restaurar dentro de nuestros hogares. Cuando nuestros ojos se abren a su propósito, nuestra boca puede una vez más hablar fe sobre nuestros matrimonios, nuestros hijos, nuestros ministerios y nuestro futuro.

El enemigo desea creyentes silenciosos porque el silencio deja su interpretación de la realidad sin desafiar. Pero Jesús restaura nuestra voz para que su verdad se escuche en los lugares donde el miedo, la frustración y la derrota han hablado por demasiado tiempo.

Cuando la visión regresa, dejamos de narrar el costo y comenzamos a declarar el propósito.

REFLEXIÓN PERSONAL Y FAMILIAR

- ¿Qué revelan mis palabras repetidas sobre la condición de mi visión espiritual?
- ¿He hablado más de lo que está mal en mi familia que de lo que Dios desea producir dentro de ella?
- ¿Qué etiqueta negativa o afirmación desesperanzada debo dejar de repetir?
- Cuando mi familia enfrenta dificultades, ¿mi primera respuesta suele ser la oración, el pánico, la crítica o la queja?
- ¿Han presentado mis palabras el servir a Dios como un privilegio o como una carga?
- ¿Puedo abordar honestamente los problemas sin permitir que esos problemas definan la identidad o el futuro de una persona?
- ¿Qué verdad específica y bíblica debo comenzar a hablar sobre mi matrimonio, mis hijos, mi ministerio o mi llamado personal?
- ¿Qué cambiaría en el ambiente de mi hogar si mi voz estuviera consistentemente de acuerdo con la visión que Dios me ha dado?



PARTE CUATRO

La Visión Debe Convertirse en Decisiones

04

La visión no está completa hasta que comienza a gobernar nuestras decisiones. Podemos hablar del tipo de familia que deseamos, orar por el futuro de nuestros hijos, y declarar que nuestro hogar le pertenece a Dios. Pero si esas convicciones nunca influyen en nuestros horarios, prioridades, relaciones, hábitos y límites, la visión sigue siendo solo una idea inspiradora.

La predicación ilustra esta verdad a través de una simple decisión con los ojos vendados. A un hombre que no podía ver se le pidió que eligiera entre dos manos cerradas. Una contenía dinero; la otra contenía un dulce. Como no podía ver lo que tenía delante, no podía elegir con discernimiento. Su decisión se convirtió en una adivinanza.

La lección va mucho más allá de la ilustración:

No puedes elegir sabiamente cuando no puedes ver con claridad.

Sin visión, la toma de decisiones se vuelve peligrosa. Todavía podemos poseer inteligencia, capacidad, fortaleza e intenciones sinceras, pero carecemos de un estándar claro con el cual evaluar nuestras elecciones. Cuando no sabemos hacia dónde nos guía Dios, no podemos determinar si una decisión nos está acercando a su propósito o alejando cada vez más de él.

La Visión le Da Dirección a las Decisiones

Cada decisión nos mueve hacia algún lugar. Algunas elecciones producen consecuencias inmediatas y visibles, mientras que otras forman nuestro futuro tan gradualmente que no reconocemos su influencia hasta años después.

Una sola oración descuidada puede no parecer cambiar a una familia. Una conversación descuidada puede no parecer alterar la dirección espiritual de un hijo. Un compromiso puede no destruir inmediatamente una convicción. Pero las decisiones repetidas eventualmente se convierten en hábitos, los hábitos crean cultura, y la cultura establece dirección.

El camino que una familia recorrerá mañana se está formando con las decisiones que toma hoy.

Por eso la visión espiritual es tan importante. La visión nos permite evaluar las elecciones presentes según su fruto futuro. Nos ayuda a ver más allá de la conveniencia inmediata y a preguntar qué está produciendo una decisión dentro de nosotros.

Sin visión, preguntamos: "¿Qué quiero ahora mismo?"

Con visión, preguntamos: "¿Hacia dónde nos llevará esto?"

Sin visión, preguntamos: "¿Qué es lo más fácil?"

Con visión, preguntamos: "¿Qué está de acuerdo con el propósito de Dios?"

Sin visión, preguntamos: "¿Qué está haciendo todo el mundo?"

Con visión, preguntamos: "¿Qué le ha confiado Dios a nuestra familia?"

La sabiduría de Proverbios nos enseña a considerar el destino antes de dar el primer paso:

Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos.

Proverbios 4:26, RVR1960

Examinar nuestro camino significa que nos negamos a vivir por accidente. Consideramos hacia dónde nos llevan nuestras elecciones. Reconocemos que la dirección importa más que la intención, porque personas sinceras aún pueden llegar al destino equivocado cuando caminan continuamente por el sendero equivocado.

El Estrés Puede Distorsionar Nuestras Decisiones

La predicación explica que bajo presión, la mente naturalmente estrecha su atención hacia las amenazas potenciales. Nos volvemos intensamente conscientes de lo que podría fallar, lo que podría lastimarnos, lo que podría perderse, o cuánto podría costar algo. Esta respuesta puede ser valiosa cuando enfrentamos un peligro inmediato, pero se vuelve destructiva cuando el miedo se convierte en el lente permanente a través del cual tomamos decisiones.

Una mente controlada por el miedo generalmente elige la protección por encima del propósito.

Podemos evitar conversaciones necesarias porque tememos el conflicto. Podemos negarnos a servir porque tememos el agotamiento. Podemos volvernos controladores con nuestros hijos porque tememos lo que podría pasarles. Podemos permanecer en silencio cuando la fe debería hablar porque tememos la decepción. Podemos rechazar una oportunidad dada por Dios porque nuestra atención se ha fijado en todo lo que podría salir mal.

El miedo pregunta: "¿Qué me podría costar esto?"

La visión pregunta: "¿Qué podría lograr Dios a través de mi obediencia?"

Esto no significa que la fe produzca decisiones imprudentes. La visión espiritual no ignora el peligro, la sabiduría, el consejo ni la responsabilidad. Pero se niega a permitir que el miedo se convierta en la autoridad más alta. La sabiduría reconoce los riesgos mientras permanece sometida al propósito de Dios.

Los hijos de Israel demostraron el peligro de tomar decisiones a través del miedo. Doce espías vieron la misma tierra, las mismas ciudades y los mismos gigantes. Diez interpretaron lo que vieron a través de sus propias limitaciones. Josué y Caleb lo interpretaron a través de la promesa de Dios.

Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos que ella.

Números 13:30, RVR1960

La diferencia no fue la información disponible para ellos. La diferencia fue la visión a través de la cual interpretaron esa información. Diez espías vieron gigantes entre ellos y su futuro. Josué y Caleb vieron una promesa mayor que los gigantes.

La visión equivocada produjo la decisión equivocada, y esa decisión afectó a toda una generación.

Una Visión Borrosa Produce un Hogar que Tropieza

A Habacuc se le instruyó:

Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

Habacuc 2:2, RVR1960

En su contexto original, este mandato se refería a una revelación específica que Dios le dio al profeta. Sin embargo, también demuestra un principio importante: lo que Dios revela debe hacerse lo suficientemente claro para dirigir el movimiento.

Una visión borrosa produce pasos inciertos. Las intenciones generales no proveen dirección suficiente para una familia. Decir: "Queremos hacerlo mejor", no es lo mismo que establecer cómo se verá la obediencia. Decir: "Dios debe ser lo primero", no es suficiente si nunca definimos cómo esa convicción formará nuestro hogar.

La visión debe hacerse clara.

"Oraremos en esta casa."

"Leeremos y discutiremos la Palabra de Dios."

"Perdonaremos en lugar de preservar ofensas."

"Diremos la verdad, aun cuando la verdad tenga un costo."

"No permitiremos que las pantallas discipulen a nuestros hijos sin discernimiento."

"No usaremos la mesa de la cena para criticar a las personas con quienes adoramos."

"Serviremos a Dios juntos."

"Haremos de la presencia de Dios una prioridad en lugar de una adición ocasional."

Estas declaraciones se vuelven significativas cuando conducen a decisiones. Si la oración importa, se debe apartar tiempo para orar. Si las Escrituras importan, la familia debe abrir la Biblia junta. Si el perdón importa, alguien debe dar el primer paso hacia la reconciliación. Si la formación espiritual de nuestros hijos importa, debemos examinar las voces que reciben el mayor acceso a sus corazones.

La claridad convierte la convicción en movimiento.

Nuestros Horarios Revelan Nuestra Visión Real

Muchos creyentes dicen sinceramente que Dios es su prioridad más alta, pero nuestros horarios a menudo revelan una visión que compite. Organizamos nuestras vidas alrededor del trabajo, la educación, los deportes, el entretenimiento, los viajes e innumerables responsabilidades, y luego intentamos darle a Dios el tiempo que sobra.

Cuando la presión aumenta, las prácticas espirituales suelen ser lo primero que se elimina. Dejamos de orar porque estamos cansados. Nos retiramos de servir porque la vida es exigente. Descuidamos la Palabra porque nuestra mente está ocupada. Nos desconectamos de la iglesia porque nuestros horarios se sienten abrumadores.

Pero si algo es verdaderamente central para la visión, no puede tratarse continuamente como opcional.

Esto no significa que toda familia deba seguir la misma rutina o que el agotamiento deba ignorarse. Las temporadas de la vida son diferentes, y la sabiduría puede requerir cambios de ritmo. El descanso es bíblico, y los límites saludables importan. Pero hay una diferencia entre ajustar la manera en que buscamos a Dios y quitarlo repetidamente de nuestras prioridades.

La pregunta no es simplemente si nuestra familia está ocupada. La pregunta es si nuestro ajetreo nos está moviendo hacia el propósito de Dios.

Es posible estar exhaustos por la actividad mientras permanecemos espiritualmente infructuosos. Podemos llenar cada hora disponible y aun así descuidar lo que importa eternamente. La actividad se vuelve fructífera solo cuando es gobernada por la visión.

La Visión Debe Entrar en los Lugares Ordinarios

La dirección espiritual de una familia no se forma solamente a través de momentos dramáticos en la iglesia. Se establece a través de decisiones ordinarias repetidas en lugares ordinarios.

Se forma en la mesa de la cena cuando decidimos si nuestra conversación edificará a las personas o las derribará.

Se forma en momentos de conflicto cuando decidimos si el orgullo o el perdón gobernará nuestra respuesta.

Se forma a través de nuestras finanzas cuando decidimos si la generosidad o el miedo nos dirigirá.

Se forma a través de nuestro entretenimiento cuando decidimos qué voces e imágenes tendrán acceso a nuestro hogar.

Se forma en las mañanas difíciles cuando decidimos si la adoración todavía merece nuestra participación.

Se forma cuando nuestros hijos fallan y decidimos si hablarles solo desde la frustración o corregirlos con una visión de restauración.

Estas decisiones pueden parecer pequeñas, pero nunca son espiritualmente insignificantes. Cada elección repetida le enseña a la familia lo que debe valorar. Lo que los padres toleran, celebran, priorizan y protegen eventualmente se convierte en parte de la cultura del hogar.

Moisés entendió que la formación espiritual tenía que entrar en la vida diaria:

Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Deuteronomio 6:7, RVR1960

La Palabra de Dios no estaba destinada a quedar confinada a la instrucción formal. Debía formar las conversaciones, rutinas, respuestas y decisiones de la familia desde la mañana hasta la noche.

Las Decisiones Revelan lo que Verdaderamente Valoramos

Protegemos lo que valoramos, y nuestras decisiones revelan lo que estamos protegiendo.

Si valoramos la unidad espiritual, confrontaremos la división antes de que se convierta en el ambiente normal de nuestro hogar.

Si valoramos el pacto de nuestro matrimonio, estableceremos límites que resguarden la confianza y la intimidad.

Si valoramos el llamado de nuestros hijos, seremos intencionales sobre lo que está formando su identidad.

Si valoramos la oración, no seguiremos entregando continuamente su lugar a exigencias menos importantes.

Si valoramos el ministerio, nos prepararemos para él en lugar de ofrecerle a Dios la energía que sobra.

Si valoramos la presencia de Dios, nos involucraremos en lugar de permanecer pasivos cuando él nos dé la oportunidad de adorar.

La visión cambia la manera en que medimos el sacrificio. Una decisión puede ser inconveniente y aun así ser necesaria. Puede requerir tiempo, energía, humildad o sacrificio financiero y aun así ser la decisión correcta. El costo no determina el valor de la obediencia. El propósito sí lo determina.

Las Buenas Intenciones no Pueden Reemplazar la Obediencia

Santiago advierte a los creyentes sobre el peligro de escuchar la verdad sin actuar según ella:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Santiago 1:22, RVR1960

El engaño espiritual puede ocurrir cuando confundimos el acuerdo con la obediencia. Escuchamos un mensaje, nos sentimos convencidos, y estamos sinceramente de acuerdo con su verdad. Pero la convicción que nunca se convierte en acción eventualmente se desvanece.

Podemos estar de acuerdo en que la oración es importante sin establecer una vida de oración.

Podemos estar de acuerdo en que nuestros hijos necesitan formación espiritual sin disciplinarlos intencionalmente.

Podemos estar de acuerdo en que nuestras palabras deben producir vida mientras seguimos hablando desde la frustración.

Podemos estar de acuerdo en que el perdón es necesario mientras preservamos la ofensa.

Podemos estar de acuerdo en que Dios tiene un propósito para nuestro hogar mientras permitimos que la cultura y la conveniencia determinen su dirección.

La visión nos dice lo que Dios desea. La voz declara nuestro acuerdo. Las decisiones demuestran si ese acuerdo es real.

En Cuanto a Mí y a Mi Casa

La declaración de Josué fue poderosa porque contenía una decisión:

Escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

Josué 24:15, RVR1960

Josué no dijo: "Mi familia servirá a Dios cuando las circunstancias se vuelvan más fáciles." No esperó a ver qué elegiría la cultura que lo rodeaba. Estableció la dirección de su casa.

Toda familia debe eventualmente tomar esta decisión. No podemos controlar cada elección que harán nuestros hijos, particularmente cuando se vuelven adultos, pero podemos determinar la cultura espiritual que establecemos mientras están bajo nuestro cuidado. Podemos decidir qué honrará nuestro hogar, qué practicará, qué rechazará, y hacia dónde se volverá cuando la vida se ponga difícil.

Una familia piadosa no se crea con una sola declaración emocional. Se construye a través de miles de decisiones que están continuamente de acuerdo con esa declaración.

El futuro de nuestra familia no será formado simplemente por lo que esperábamos llegar a ser. Será formado por lo que elegimos repetidamente.

La visión nos muestra el destino. Nuestra voz declara la dirección. Nuestras decisiones crean el camino.

REFLEXIÓN PERSONAL Y FAMILIAR

- ¿Qué destino están creando mis decisiones actuales para mi familia?
- ¿Están siendo guiadas mis elecciones principalmente por el propósito de Dios, la conveniencia personal, la presión cultural o el miedo?
- ¿Qué convicción espiritual he aceptado pero no he convertido en acción?
- ¿Refleja mi horario los valores que digo que son más importantes?
- ¿Qué se ha vuelto normal en mi hogar que no está de acuerdo con la visión que Dios me ha dado?
- ¿Qué decisión ordinaria, sobre la oración, las Escrituras, el perdón, el entretenimiento, el servicio o la conversación, necesita cambiar?
- ¿Cuál es un límite claro que protegería el futuro espiritual de mi familia?
- ¿Qué decisión puedo tomar hoy que mueva a mi hogar hacia la declaración: "En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor"?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

PARTE CINCO

Los Padres Son los Principales Discipuladores de Sus Hijos

05

El futuro espiritual de una familia no puede construirse solo con visión y palabras. Alguien debe aceptar la responsabilidad de enseñar a la próxima generación cómo conocer a Dios, amar su Palabra, reconocer su voz y vivir de acuerdo con su verdad.

Esa responsabilidad le pertenece primero al hogar.

La iglesia tiene un papel esencial en la formación espiritual de los hijos. Los pastores predicán, los maestros explican las Escrituras, los líderes de adoración crean oportunidades para encontrarse con Dios, y la congregación provee una comunidad espiritual en la que la fe puede crecer. Pero la iglesia nunca fue diseñada para reemplazar la influencia diaria de los padres.

Un hijo puede pasar unas pocas horas a la semana en la iglesia, pero la cultura del hogar lo rodea cada día. Lo que sucede en casa reforzará lo que recibe en la iglesia o poco a poco competirá contra ello.

El Discipulado Comienza en el Corazón del Padre

Antes de instruir a Israel a enseñar los mandamientos de Dios a sus hijos, Moisés primero se dirigió a la condición espiritual de los padres:

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón.

Deuteronomio 6:6, RVR1960

La Palabra tenía que estar en su corazón antes de poder convertirse en parte de la vida de sus hijos.

Los padres no pueden impartir de manera constante lo que no valoran personalmente. Podemos enseñar a los hijos a orar, pero ellos también notarán si la oración está presente en nuestra propia vida. Podemos decirles que amen las Escrituras, pero ellos verán si la Palabra influye en nuestras decisiones. Podemos instruirlos a adorar, pero ellos observarán si nos involucramos en la presencia de Dios.

Los hijos eventualmente reconocen la diferencia entre una verdad que sus padres repiten y una verdad que sus padres atesoran.

Esto no requiere que los padres sean perfectos. Ningún padre posee conocimiento bíblico completo, responde correctamente en cada situación, o demuestra una fe impecable. Los hijos no necesitan la actuación de la perfección espiritual. Necesitan el testimonio de una devoción auténtica.

Necesitan ver a padres que se arrepienten cuando se equivocan.

Necesitan escuchar a padres pedir perdón.

Necesitan observar a adultos que regresan a la oración cuando están desanimados.

Necesitan presenciar la fe siendo practicada en la vida real, no solo discutida en contextos religiosos.

Una de las lecciones más poderosas que un hijo puede aprender es que la madurez espiritual no significa nunca fallar. Significa regresar continuamente a Dios y permitir que su gracia nos transforme.

El Discipulado Sucede en el Ritmo Ordinario de la Vida

Moisés continuó:

Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Deuteronomio 6:7, RVR1960

Este pasaje coloca la formación espiritual dentro del ritmo ordinario de la vida familiar. El discipulado debía suceder mientras se estaba sentado en casa, viajando juntos, terminando el día y comenzando la mañana. La verdad de Dios no estaba confinada a una reunión semanal. Entraba en las conversaciones, rutinas, preguntas, decisiones y relaciones de la familia.

Esto es importante porque muchos padres se sienten poco calificados para discipular a sus hijos. Se imaginan que el discipulado requiere una lección formal, entrenamiento teológico avanzado, o la capacidad de responder cada pregunta bíblica. Esas cosas pueden ser útiles, pero el discipulado bíblico comienza de manera mucho más sencilla.

Sucede cuando los padres oran con un hijo asustado.

Sucede cuando una familia discute lo que dicen las Escrituras sobre una decisión difícil.

Sucede cuando los padres explican por qué importa el perdón después de un conflicto.

Sucede cuando los hijos escuchan gratitud en lugar de quejas continuas.

Sucede cuando un padre reconoce un error y dice: "Estuve mal. Por favor, perdóname."

Sucede cuando la familia celebra una oración contestada.

Sucede cuando los padres conectan las experiencias cotidianas con el carácter y la fidelidad de Dios.

La meta no es hacer que cada conversación se sienta como un sermón. La meta es hacer de Dios una parte natural y esencial de la vida familiar.

Cada Hogar Ya Está Discipulando a Sus Hijos

El discipulado no es simplemente algo que las familias cristianas deberían comenzar a hacer. Cada hogar ya está discipulando a sus hijos porque cada hogar les está enseñando continuamente lo que importa.

Nuestros horarios enseñan.

Nuestros gastos enseñan.

Nuestras reacciones enseñan.

Nuestro entretenimiento enseña.

Nuestras relaciones enseñan.

Nuestra respuesta a la decepción enseña.

Nuestra actitud hacia la iglesia enseña.

Nuestro uso del tiempo enseña.

Nuestros hijos están aprendiendo qué merece atención, qué produce felicidad, qué define el éxito, y hacia dónde recurrir en momentos de crisis. La pregunta no es si están siendo formados, sino quién o qué los está formando.

La predicación les da a las familias una advertencia directa:

No dejaremos que las pantallas discipulen a nuestros hijos.

La tecnología no es intrínsecamente mala. Las pantallas pueden proveer educación, comunicación, creatividad y acceso a recursos bíblicos. Pero una pantalla se convierte en discipuladora cuando recibe acceso ilimitado a la mente y el corazón de un hijo. Los algoritmos, los entretenedores, los influencers y las comunidades en línea nunca son espiritualmente neutrales. Comunican valores, definen identidad, normalizan comportamientos y forman deseos.

Cuando las pantallas hablan de manera más constante que los padres, las Escrituras y la iglesia, pueden convertirse en la voz más influyente del hogar.

Los padres deben, por lo tanto, hacer más que restringir el contenido dañino. Debemos ofrecerles a nuestros hijos una visión de la verdad más fuerte y más hermosa. Los límites pueden restringir lo que entra al hogar, pero la relación y la enseñanza intencional ayudan a establecer lo que llena el corazón.

La respuesta no es solamente quitar algo. Es darle a la próxima generación algo mayor por qué vivir.

La Mesa de la Cena Puede Convertirse en un Altar

La predicación desafía específicamente lo que sucede alrededor de la mesa familiar. Un lugar destinado a la nutrición y la comunión puede convertirse en un lugar donde se sirven repetidamente la crítica, la ofensa y la amargura.

No podemos hablar de manera destructiva sobre la iglesia y luego esperar que nuestros hijos amen la casa de Dios. No podemos criticar continuamente a los líderes espirituales y luego sorprendernos cuando nuestros hijos desconfíen de la autoridad espiritual. No podemos usar los fracasos de otras personas como entretenimiento familiar y esperar que nuestros hijos desarrollen misericordia.

Es posible que los hijos no entiendan cada detalle del conflicto, pero absorben el espíritu en que se discute.

Esto no significa que las familias deban fingir que los miembros o líderes de la iglesia nunca cometen errores. Las preocupaciones serias deben abordarse con verdad, sabiduría y la responsabilidad

apropiada. Pero hay una diferencia entre buscar la resolución bíblica y construir una cultura de crítica.

La mesa familiar no debería convertirse en un tribunal en el que otros creyentes son juzgados continuamente sin estar presentes.

En cambio, puede convertirse en un altar, un lugar donde se practica la gratitud, se dan la bienvenida a las preguntas, se discuten las Escrituras, se comparten las cargas y se ofrece la oración. Puede convertirse en un lugar donde los hijos escuchan a sus padres hablar de la fidelidad de Dios y del privilegio de pertenecer a su pueblo.

El ambiente de la mesa a menudo se convierte en el lenguaje de la próxima generación.

Estamos Criando Más Que Hijos Exitosos

Los padres naturalmente desean cosas buenas para sus hijos. Queremos que estén saludables, educados, responsables, económicamente seguros y preparados para la adultez. Estos deseos no son incorrectos, pero están incompletos si se desconectan del propósito eterno de Dios.

No estamos simplemente criando futuros empleados, profesionales, atletas, artistas o empresarios. Estamos criando almas eternas.

Estamos criando futuros discípulos.

Estamos criando futuros cónyuges y padres.

Estamos criando futuros adoradores, siervos, testigos y líderes.

Estamos criando personas que algún día enfrentarán tentación, decepción, sufrimiento, éxito, responsabilidad y guerra espiritual sin que estemos a su lado.

La pregunta más grande no es simplemente si nuestros hijos tendrán éxito en el mundo. Es si sabrán cómo permanecer fieles a Dios dentro de él.

Jesús preguntó:

Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

Marcos 8:36, RVR1960

Un hijo puede lograr todo lo que la cultura celebra y aun así permanecer espiritualmente vacío. El éxito académico no puede reemplazar la identidad en Cristo. La habilidad atlética no puede sustituir el carácter. La seguridad financiera no puede producir paz con Dios. La popularidad no puede proveer propósito eterno.

Debemos ayudar a nuestros hijos a desarrollar sus dones y perseguir la excelencia, pero todo don debe finalmente colocarse bajo el señorío de Jesucristo.

Sus talentos responden a la pregunta: "¿Qué pueden hacer?"

El discipulado responde a la pregunta más profunda: "¿En quién se están convirtiendo?"

Nuestros Hijos Necesitan una Visión Mayor que Su Comportamiento Presente

La predicación les pide a los padres que miren más allá de las fallas presentes y busquen el propósito de Dios para sus hijos. Esto no significa ignorar la desobediencia o negarse a corregir. Significa que la corrección debe estar guiada por una visión redentora.

Si solo vemos a un hijo terco, quizás solo respondamos con enojo. Pero si también reconocemos una voluntad fuerte que debe rendirse a Dios, podemos disciplinar con propósito.

Si solo vemos a un hijo temeroso, quizás nos frustremos por su vacilación. Pero si vemos a alguien a quien Dios puede enseñar a confiar profundamente en él, podemos edificar pacientemente su fe.

Si solo vemos a un hijo hablador, quizás lo silenciemos continuamente. Pero si reconocemos una voz que algún día podría animar, enseñar o testificar, podemos ayudarlo a desarrollar sabiduría y dominio propio.

Una debilidad no siempre es lo opuesto de un llamado. A veces es una fortaleza sin desarrollar que aún no se ha sometido a Dios.

Los padres necesitan discernimiento espiritual para reconocer la diferencia.

Samuel solo vio a los impresionantes hijos mayores de Isaí, pero Dios había elegido a David. Gedeón vio debilidad, pero Dios se dirigió a él como un varón esforzado y valiente. Jeremías vio su juventud e inexperiencia, pero Dios vio a un profeta para las naciones.

Dios ve propósito mientras la persona todavía está en proceso.

Nuestros hijos necesitan que los veamos con esa misma esperanza. Necesitan corrección que diga: "Este comportamiento no está de acuerdo con quién Dios te está llamando a ser." Necesitan disciplina que apunte hacia la identidad en lugar de adherir etiquetas destructivas.

Nunca debemos hacer una declaración permanente a partir de una temporada temporal.

La Fe Debe Convertirse en una Herencia Familiar

El salmista describe la responsabilidad de transmitir la verdad de una generación a otra:

No los encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su poder, y sus maravillas que hizo.

Salmo 78:4, RVR1960

Cada generación debe decidir si preservará el testimonio de Dios para la generación que sigue. Si permanecemos en silencio sobre lo que Dios ha hecho, nuestros hijos pueden heredar nuestras tradiciones sin entender nuestra fe.

Necesitan escuchar las historias.

Necesitan saber cómo Dios proveyó cuando la familia tenía una necesidad.

Necesitan escuchar cómo él respondió la oración.

Necesitan saber de qué nos libró.

Necesitan entender por qué adoramos, por qué servimos, por qué damos y por qué permanecemos fieles.

Un testimonio que nunca se cuenta no puede convertirse en una herencia.

Pablo reconoció esta influencia generacional en Timoteo:

Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.

2 Timoteo 1:5, RVR1960

La fe de Timoteo era personal, pero no se desarrolló en aislamiento. Antes de que viviera en él, la había visto demostrada en su abuela y en su madre. La fe de ellas creó un camino espiritual sobre el cual él pudo caminar.

Los padres no pueden tomar la decisión de servir a Dios por sus hijos. Cada hijo eventualmente debe desarrollar una relación personal con Jesús. Pero los padres pueden cultivar la tierra, plantar la semilla, modelar fe auténtica, y establecer un hogar en el que responder a Dios se vuelva algo natural.

La Iglesia Apoya lo que el Hogar Debe Practicar

La iglesia y la familia no son competidoras. Son compañeras en la formación de discípulos. La iglesia provee predicación, enseñanza, autoridad espiritual, comunión y oportunidades para servir. El hogar le da a los hijos el ambiente diario en el que esas verdades se practican.

Una lección sobre el perdón se vuelve real cuando los hijos ven a sus padres reconciliarse.

Un mensaje sobre la generosidad se vuelve real cuando observan a la familia dar.

La enseñanza sobre la oración se vuelve real cuando escuchan orar dentro del hogar.

Un sermón sobre la adoración se vuelve real cuando ven a sus padres adorar con sinceridad.

La instrucción sobre servir se vuelve real cuando el ministerio se describe como un privilegio en lugar de una carga.

La iglesia puede presentar una verdad bíblica, pero el hogar demuestra cómo se ve esa verdad en un martes cualquiera.

Los padres no deben pedirle a la iglesia que produzca en unas pocas horas lo que el hogar socava continuamente durante toda la semana. Tampoco la iglesia debe colocar toda la responsabilidad sobre padres agobiados sin equiparlos y apoyarlos. Ambos deben trabajar juntos, pero la responsabilidad diaria del discipulado permanece en el hogar.

Comienza con lo que Tienes

Algunos padres pueden leer esta sección con arrepentimiento. Pueden reconocer años en los que el liderazgo espiritual fue inconsistente o estuvo ausente. Otros pueden sentirse solos en la responsabilidad porque un cónyuge no comparte su fe. Los abuelos, tutores y padres espirituales pueden estar cargando responsabilidades que nunca esperaron.

El propósito de esta enseñanza no es condenación. Es restauración.

No podemos cambiar el ayer, pero podemos rendir hoy a Dios. Un altar familiar puede comenzar con una oración sincera. Una conversación espiritual puede comenzar con una pregunta honesta. Un nuevo ambiente puede comenzar cuando una persona decide dejar de criticar y comenzar a bendecir.

No esperes hasta sentirte completamente calificado. Comienza con lo que sabes. Lee un pasaje de las Escrituras. Ora una oración sencilla. Comparte un testimonio. Pregúntale a tus hijos qué están enfrentando. Admite en qué has fallado. Invita a Jesús a la vida ordinaria del hogar.

Dios puede obrar a través de personas imperfectas que se vuelven intencionalmente disponibles.

La mayor herencia espiritual que podemos dejarles a nuestros hijos no es el recuerdo de padres perfectos, sino el testimonio de padres que continuamente los guiaron hacia Jesús.

- ¿Qué están aprendiendo mis hijos sobre Dios al observar mi vida diaria?
- ¿El ambiente espiritual de nuestro hogar refuerza o compite con lo que se enseña en la iglesia?
- ¿Quién o qué tiene actualmente la mayor influencia sobre los valores e identidad de mis hijos?
- ¿Se han convertido las pantallas en una voz discipuladora más fuerte que las Escrituras, la oración y la conversación personal?
- ¿Qué les enseñan a nuestros hijos nuestras conversaciones alrededor de la mesa acerca de la iglesia y de otros creyentes?
- ¿Estoy corrigiendo solamente el comportamiento de mi hijo, o estoy ayudando a formar a la persona que Dios lo ha llamado a ser?
- ¿Qué testimonio de la fidelidad de Dios aún no he compartido con la próxima generación?
- ¿Qué práctica sencilla podemos comenzar esta semana para hacer del discipulado parte del ritmo ordinario de nuestro hogar?

PARTE SEIS

El Ambiente de Tu Hogar se Forma por lo que Hablas Constantemente

06

Todo hogar tiene un ambiente. Antes de que un visitante entienda sus rutinas o relaciones, a menudo percibe lo que se ha cultivado dentro de él. Algunos hogares comunican paz y seguridad. Otros cargan tensión, ansiedad, crítica o conflicto sin resolver. Algunos están llenos de gratitud y ánimo, mientras que otros están dominados por la queja, la acusación y el miedo.

Este ambiente no se crea en un solo momento. Se forma gradualmente a través de palabras, respuestas, actitudes y decisiones repetidas. Conversación tras conversación, las personas dentro de un hogar establecen lo que se sentirá normal allí.

Nuestras palabras ayudan a determinar si la fe o el miedo será reforzado repetidamente.

La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos.

Proverbios 18:21, RVR1960

Este versículo no enseña que las palabras humanas posean un poder creativo ilimitado o que podamos controlar cada circunstancia hablando lo que deseemos. Solo Dios es soberano. Sin embargo, las Escrituras enseñan claramente que nuestras palabras cargan consecuencias espirituales, emocionales y relacionales reales. Pueden herir o sanar, engañar o revelar, desanimar o fortalecer, dividir o reconciliar.

Las palabras producen fruto, y nuestras familias eventualmente viven entre el fruto de lo que se ha hablado repetidamente.

Todo Hogar Tiene un Lenguaje Dominante

Las familias desarrollan un vocabulario que revela su cultura espiritual. Ciertas expresiones se repiten con tanta frecuencia que se convierten en parte de la identidad del hogar.

En un hogar, el lenguaje dominante puede ser el miedo:

"¿Qué tal si algo sale mal?"

"Nunca vamos a tener suficiente."

"Las cosas solo empeoran."

En otro hogar, el lenguaje dominante puede ser la crítica:

"¿Por qué nunca puedes hacer nada bien?"

"Nada es suficientemente bueno."

"La gente siempre nos decepciona."

En otro, el lenguaje puede ser la desesperanza:

"Esta familia nunca va a cambiar."

"Nuestro matrimonio siempre será así."

"Mis hijos están demasiado lejos de Dios."

Estas palabras pueden comenzar como reacciones a una presión genuina. Las preocupaciones financieras, el conflicto familiar, la enfermedad, la decepción y el agotamiento son reales. Pero cuando nuestra reacción se convierte en nuestro lenguaje repetido, comienza a formar el ambiente del hogar.

Los hijos criados en ansiedad constante pueden comenzar a creer que el miedo es la respuesta adecuada a la incertidumbre. Los hijos rodeados de crítica pueden aprender a condenar a otros o a vivir bajo sentimientos continuos de insuficiencia. Los hijos que escuchan repetidamente la desesperanza pueden dejar de esperar que Dios actúe antes de haber desarrollado fe propia.

Las palabras habladas hoy pueden convertirse en la voz interior que nuestros hijos escuchen mañana.

¿Qué Escucha Tu Familia Durante una Crisis?

El verdadero lenguaje de un hogar a menudo se revela bajo presión. Es fácil hablar fe cuando las circunstancias son cómodas. La crisis expone lo que se ha estado formando en el corazón.

Cuando surgen gastos inesperados, ¿escuchan nuestros hijos solo pánico, o también nos escuchan recordar la fidelidad de Dios?

Cuando entra el conflicto al matrimonio, ¿escuchan acusación y falta de respeto, o presencian humildad, verdad y reconciliación?

Cuando alguien comete un error, ¿escuchan etiquetas permanentes, o escuchan corrección unida a la esperanza?

Cuando el futuro es incierto, ¿nos escuchan repasar cada desastre posible, o nos escuchan orar?

Un hogar lleno de fe no es un hogar en el que los problemas se esconden. Es un hogar en el que los problemas se traen constantemente bajo la autoridad de Dios.

Nuestros hijos deben saber que las dificultades pueden discutirse con honestidad. También deben saber que el miedo no tiene la última palabra. Deben escucharnos reconocer la necesidad y luego clamar al Señor. Deben escucharnos admitir que no sabemos lo que sucederá mientras seguimos declarando que Dios permanece fiel.

La oración no debería ser el lenguaje que usamos solo después de que todas las demás opciones han fallado. Debería convertirse en la primera respuesta natural de un hogar que confía en Dios.

Algunas Montañas Solo Han Escuchado Nuestras Quejas

Jesús enseñó a sus discípulos a hablarle a la montaña:

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Marcos 11:23, RVR1960

Jesús estaba enseñando sobre la fe en Dios, no sobre el poder de la palabra humana. La autoridad de la declaración proviene de la confianza en el carácter de Dios y de la sumisión a su voluntad. Sin embargo, su instrucción es significativa: la fe no permanece en silencio para siempre.

Muchos de nosotros hemos descrito nuestras montañas repetidamente. Las hemos analizado, nos hemos quejado de ellas, nos hemos preocupado por ellas y se las hemos explicado a todo el que quisiera escuchar. La montaña ha escuchado la voz de nuestra frustración, pero nuestro hogar rara vez ha escuchado la voz de nuestra fe.

Hemos hablado con frecuencia sobre lo que es imposible y muy poco sobre el Dios para quien todo es posible.

Esta es una de las maneras en que el enemigo silencia a los creyentes. No siempre elimina nuestra capacidad de hablar. A veces nos permite hablar constantemente, siempre y cuando nuestras palabras nunca desafíen su interpretación de nuestras circunstancias.

Podemos ser muy habladores y aun así estar espiritualmente silenciados.

Si nuestra boca continuamente magnifica el problema sin decir nada sobre la fidelidad de Dios, el enemigo ha influido en el propósito de nuestra voz. El problema no es simplemente si estamos hablando. El problema es lo que nuestro hablar está produciendo.

Habla Fe sin Pretender

El hablar lleno de fe debe permanecer veraz. Una familia nunca debería usar el lenguaje espiritual para evitar conversaciones necesarias, ocultar el abuso, negar el dolor emocional, o impedir que alguien pida ayuda.

Decir: "Todo está bien", cuando algo está profundamente mal, no es fe. Es negación.

La fe bíblica trae la oscuridad a la luz. Confiesa el pecado, reconoce las heridas, busca consejo sabio, establece límites necesarios, y pide oración. Pero después de nombrar honestamente el problema, la fe también nombra al Dios que es más grande que ese problema.

La fe dice:

"Esto es doloroso, pero Dios está cerca de los quebrantados de corazón."

"Todavía no sabemos la respuesta, pero Dios nos dará sabiduría."

"Nuestro matrimonio necesita ayuda, y creemos que Dios puede guiarnos hacia la sanidad."

"Nuestro hijo está luchando, pero no dejaremos de orar ni de hablar propósito."

"Cometimos un error grave, pero el fracaso no nos coloca fuera del alcance de la gracia."

La fe no es negarse a hablar de lo que está mal. Es negarse a hablar de lo que está mal como si Dios estuviera ausente.

La Corrección Debe Llevar una Visión de Restauración

El ambiente de un hogar se forma especialmente por la manera en que se da la corrección. Todo padre debe confrontar el mal comportamiento, establecer consecuencias, y enseñar obediencia. Pero la corrección puede dirigir a un hijo hacia la restauración o encerrarlo bajo una etiqueta.

Pablo da esta instrucción:

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

Colosenses 3:21, RVR1960

Un hijo que solo es corregido con enojo, humillación y condenación repetida puede eventualmente desanimarse. El problema no es la corrección en sí; la corrección es necesaria. El peligro es la corrección sin una visión redentora.

Hay una diferencia entre decir: "Dijiste una mentira, y debemos tratar honestamente con lo que sucedió", y decir: "Eres un mentiroso. Nunca podré confiar en ti."

Uno confronta el comportamiento. El otro convierte el comportamiento en identidad.

Hay una diferencia entre decir: "Esta decisión fue irresponsable", y declarar: "Nunca vas a lograr nada."

Uno crea una oportunidad para crecer. El otro intenta escribir un futuro desesperanzado.

La corrección piadosa habla verdad, establece consecuencias, y continúa apuntando hacia la persona en que el hijo puede convertirse por medio de la gracia. Comunica: "Lo que hiciste estuvo mal, pero este fracaso no tiene que definirte. Lo confrontaremos porque creemos que Dios te ha llamado a algo mejor."

La corrección sin visión puede aplastar a un hijo. La visión le da a la corrección un destino.

El Matrimonio También Tiene un Ambiente

Este principio no se limita a la manera en que los padres hablan con sus hijos. Los esposos y esposas están formando continuamente el clima emocional y espiritual de su matrimonio.

Todo matrimonio experimenta decepción. La familiaridad permite que los cónyuges vean las debilidades del otro con más claridad que casi cualquier otra persona. Si esas debilidades se convierten en el enfoque principal de la conversación, la frustración eventualmente llena el hogar.

El sarcasmo repetido erosiona la seguridad.

La crítica pública daña la confianza.

La comparación constante produce inseguridad.

La ofensa sin resolver crea distancia.

El desprecio puede comunicar que la persona ya no es valorada.

La predicación pregunta si podemos enumerar las fallas de nuestro cónyuge pero ya no hablar esperanza sobre la relación. Esa pregunta llega al centro del asunto. Cuando la visión para el matrimonio desaparece, el lenguaje queda dominado por todo lo que está mal.

Un matrimonio saludable no evita la verdad difícil. Crea un ambiente en el que la verdad puede hablarse sin destruir la dignidad. Los cónyuges deben poder abordar el dolor, las necesidades no satisfechas, el comportamiento dañino y la decepción. Pero la meta de la conversación debe ser el entendimiento y la restauración, no el castigo.

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Efesios 4:29, RVR1960

Edificar significa construir. Pablo no nos ordena hablar solo palabras agradables. Nos ordena hablar palabras que contribuyan a lo que Dios está construyendo en otra persona.

La pregunta no es solamente: "¿Fue verdad lo que dije?"

También debemos preguntar: "¿Lo dije de una manera que sirvió a la obra de la gracia?"

La Afirmación Equivocada Produce la Búsqueda Equivocada

La predicación también conecta nuestras palabras con la fuente de nuestra afirmación. Cuando nuestra identidad depende del reconocimiento de las personas, el agradecimiento se convierte en algo que exigimos continuamente del ambiente que nos rodea.

Si la afirmación viene del aplauso, perseguiremos el aplauso.

Si nuestro sentido de valor depende de que nos agradezcan, podemos amargarnos cada vez que nuestro sacrificio pasa desapercibido.

Si servimos principalmente para ser reconocidos, el ministerio se volverá insoportable cuando el reconocimiento no llegue.

Jesús recibió la afirmación del Padre antes de comenzar su ministerio público:

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Mateo 3:17, RVR1960

Su identidad precedió a su desempeño público. Ministró desde la seguridad de la filiación, no en búsqueda de ella.

El mismo fundamento es esencial para nosotros. Si no recibimos nuestra afirmación más profunda de Dios, exigiremos de nuestras familias e iglesias lo que personas imperfectas nunca podrán proveer de manera consistente. Esa exigencia eventualmente entrará en nuestro lenguaje a través del resentimiento, la manipulación, el alejamiento o los recordatorios continuos de todo lo que hemos hecho.

Cuando Dios se convierte en la fuente de nuestra identidad, nuestra voz se libera de la necesidad constante de ser notada. Podemos servir fielmente, expresar nuestras necesidades con honestidad, y recibir el reconocimiento con gratitud sin hacer del reconocimiento humano el fundamento de nuestro llamado.

Llena la Casa con la Palabra de Cristo

Cambiar el ambiente de un hogar requiere más que eliminar palabras negativas. El silencio por sí solo no puede crear salud espiritual. La casa debe llenarse con algo mejor.

Pablo escribe:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Colosenses 3:16, RVR1960

La Palabra de Cristo está destinada a morar dentro de nosotros, a tomar residencia e influir en la cultura de nuestras relaciones. Un hogar formado por las Escrituras debería convertirse cada vez más en un lugar donde se habla la verdad, se practica el perdón, se expresa gratitud, se comparte sabiduría, y se da la bienvenida a la adoración.

Nuestros hijos deben escucharnos decir:

"Dios ha sido fiel a nuestra familia."

"Oraremos antes de tomar esta decisión."

"Podemos perdonar porque Cristo nos ha perdonado."

"Esta temporada es difícil, pero el Señor no nos ha abandonado."

"Estamos agradecidos por lo que Dios ha provisto."

"Dios ha puesto propósito dentro de ti."

"Nuestro hogar le pertenece a Jesús."

Estas declaraciones no son fórmulas. Son el vocabulario de una familia que aprende a interpretar la vida a través de la verdad de Dios.

El Ambiente Puede Cambiar

Quizás la crítica, la tensión, el miedo o el silencio espiritual han existido en el hogar durante años. Puede sentirse como si este ambiente se hubiera vuelto permanente. Pero el mensaje de Mateo 12 es que cuando Jesús entra en la casa, lo que ha estado atado puede ser liberado.

El cambio puede comenzar con una sola persona.

Una persona puede dejar de repetir la crítica.

Una persona puede iniciar la disculpa.

Una persona puede comenzar a orar en voz alta.

Una persona puede reemplazar el pánico con un recordatorio de la fidelidad de Dios.

Una persona puede hablar bendición sobre un hijo que ha escuchado mayormente frustración.

Una persona puede negarse a dejar que la ofensa siga ocupando un lugar en la mesa.

Un nuevo ambiente rara vez se crea a través de un solo momento dramático. Se desarrolla a medida que las palabras redimidas se convierten en el lenguaje repetido del hogar. Poco a poco, la paz comienza a reemplazar la ansiedad, la gratitud confronta la queja, la oración se vuelve más natural que el pánico, y la esperanza se vuelve más fuerte que el desánimo.

Una voz sanada no solo habla más fuerte. Llena la casa con un espíritu diferente.

REFLEXIÓN PERSONAL Y FAMILIAR

- ¿Qué palabras y actitudes definen actualmente el ambiente de mi hogar?
- Durante una crisis, ¿qué escucha mi familia con más claridad de mi parte: pánico, crítica, silencio, oración o fe?
- ¿Me he vuelto experto en describir mis montañas mientras rara vez declaro la fidelidad de Dios?
- ¿Existe una etiqueta negativa que he hablado repetidamente sobre mi cónyuge, mi hijo, o sobre mí mismo?
- ¿Da mi corrección un camino hacia la restauración, o deja a las personas desanimadas bajo condenación?
- ¿Estoy esperando que mi familia o mi iglesia provean una afirmación que en última instancia debe venir de Dios?
- ¿Qué palabras necesitan desaparecer del ambiente de mi hogar?
- ¿Qué verdades bíblicas deberían convertirse en parte del lenguaje repetido de nuestra familia?
- ¿Cuál es una conversación, una disculpa, una oración, o una declaración que podría comenzar a cambiar el ambiente hoy?

PARTE SIETE

Alguien Formará a la Próxima Generación

07

Cuando la visión espiritual está ausente del hogar, la familia no permanece sin rumbo por mucho tiempo. Otra voz eventualmente proveerá la dirección.

La predicación advierte que cuando perdemos la visión, comenzamos a vivir bajo la influencia de cualquier voz que sea más fuerte. Esto es especialmente grave para los niños y los jóvenes. Están rodeados de voces que continuamente les dicen quiénes son, qué deben valorar, cómo se ve el éxito, cómo deben funcionar las relaciones, y dónde se puede encontrar la felicidad.

Si la voz de la verdad bíblica se debilita dentro del hogar, la cultura hablará con gusto en su lugar.

No Existe una Formación Espiritualmente Neutral

Todo hijo está siendo discipulado por alguien o algo. El discipulado ocurre siempre que una voz forma repetidamente las creencias, los deseos, la identidad, los hábitos y el entendimiento del mundo de una persona.

Las redes sociales discipulan.

El entretenimiento discipula.

Las amistades discipulan.

La educación discipula.

La publicidad discipula.

La cultura popular discipula.

La pregunta no es si nuestros hijos serán influenciados. La pregunta es a qué influencia se le dará la mayor autoridad.

Muchas de estas influencias no son completamente malas. Los maestros pueden comunicar conocimiento valioso. Las amistades pueden proveer aliento y sentido de pertenencia. La tecnología puede crear oportunidades para aprender y conectar. El arte y el entretenimiento pueden revelar belleza, creatividad y verdad.

Pero ninguna influencia es espiritualmente neutral cuando comienza a definir la identidad, la moralidad, el propósito y el destino. Toda cosmovisión eventualmente responde preguntas fundamentales:

¿Quién soy?

¿Por qué estoy aquí?

¿Qué hace que algo sea correcto o incorrecto?

¿Qué le da valor a mi vida?

¿Cuál es el propósito de mi cuerpo?

¿Qué debo hacer con mis deseos?

¿Dónde se puede encontrar la satisfacción duradera?

¿Quién posee la autoridad para definir la verdad?

Si los padres y la iglesia no responden intencionalmente estas preguntas desde las Escrituras, otras voces las responderán de acuerdo con una visión diferente.

La Voz Más Fuerte a Menudo se Convierte en la Intérprete

Los hijos no solamente reciben información de las voces que los rodean. Aprenden a interpretarse a sí mismos a través de esas voces.

La cultura puede decirles que su valor está determinado por la apariencia, la popularidad, el logro, la sexualidad, la riqueza, o la aprobación de otros. Las redes sociales pueden enseñarles a medir sus vidas contra imágenes cuidadosamente editadas del éxito de otra persona. El entretenimiento puede presentar repetidamente el pecado sin revelar sus consecuencias y retratar la convicción bíblica como algo estrecho, odioso o anticuado.

Si estos mensajes se escuchan continuamente mientras la verdad de Dios se escucha solo ocasionalmente, la voz más fuerte puede convertirse en el lente a través del cual se interpreta todo lo demás.

Este es el principio expresado en la predicación: cuando se pierde la visión, la influencia más fuerte comienza a determinar la dirección.

Un hijo puede escuchar una verdad bíblica en la iglesia, pero si cada otra voz influyente la contradice durante toda la semana, la verdad puede comenzar a sentirse distante e irreal. El problema no es necesariamente que el hijo haya rechazado conscientemente las Escrituras. Puede simplemente haber estado inmerso en una visión que compite el tiempo suficiente para que esa visión se sienta normal.

Lo que se repite comienza a sentirse creíble.

Lo que se celebra comienza a sentirse deseable.

Lo que se normaliza comienza a sentirse inofensivo.

Lo que se deja sin desafiar eventualmente gana influencia.

Lo que Dejamos Indefinido Será Discipulado por Defecto

A veces los padres asumen que evitar temas difíciles protegerá la inocencia de sus hijos. Pero el silencio no preserva un espacio vacío. Deja un espacio que alguien más eventualmente llenará.

Si no les enseñamos a nuestros hijos un entendimiento bíblico de la identidad, la cultura la definirá.

Si no les enseñamos el propósito de Dios para la sexualidad, el entretenimiento y sus compañeros lo definirán.

Si no les enseñamos cómo entender el sufrimiento, la decepción puede convencerlos de que Dios está ausente.

Si no les enseñamos el propósito de la iglesia, los fracasos de cristianos imperfectos pueden persuadirlos de que la iglesia no tiene ningún valor.

Si no les enseñamos a evaluar ideas que compiten entre sí, la confianza y la popularidad pueden parecer más convincentes que la verdad.

Si no compartimos nuestro testimonio, pueden heredar prácticas religiosas sin entender la fe que las produjo.

Lo que nos negamos a abordar no desaparece. Simplemente queda disponible para otro maestro.

Por lo tanto, los padres deben crear un hogar donde se den la bienvenida a las preguntas. Los hijos no deberían sentir que la curiosidad es rebeldía o que la duda debe ocultarse. Si no pueden hacer preguntas difíciles dentro de la seguridad de un hogar amoroso y bíblico, buscarán respuestas en otro lugar.

No debemos temer a sus preguntas. Debemos usar esos momentos para enseñarles a buscar en las Escrituras, buscar sabiduría, orar por entendimiento, y distinguir entre convicción y presión cultural.

Una fe que nunca ha sido examinada puede rendirse fácilmente cuando es desafiada.

La Protección Debe Incluir Preparación

El deseo natural de un padre amoroso es proteger a un hijo de influencias dañinas. La protección es necesaria, particularmente durante los años en que los hijos carecen de la madurez para discernir lo que están recibiendo. Los límites alrededor de los medios, las relaciones, los ambientes y la tecnología son actos de mayordomía.

Pero la protección sola no es suficiente.

Eventualmente, nuestros hijos encontrarán ideas y presiones que no podemos eliminar. Entrarán a aulas, lugares de trabajo, amistades y comunidades donde nuestras convicciones no son compartidas. Si todo lo que les hemos enseñado es a evitar, quizás no sepan cómo permanecer fieles cuando evitar ya no sea posible.

La crianza piadosa debe pasar de la protección hacia la preparación.

Protegemos a los hijos mientras desarrollan discernimiento. También los preparamos para reconocer la verdad, identificar el engaño, resistir la presión, y tomar decisiones fieles cuando no estamos presentes.

Pablo oró para que los creyentes desarrollaran este tipo de discernimiento:

Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo.

Filipenses 1:10, RVR1960

La palabra "aprobéis" lleva la idea de probar y reconocer lo que es genuino. El discernimiento es más que conocer una lista de comportamientos prohibidos. Es la capacidad espiritual de examinar una idea, influencia u oportunidad y preguntar si está de acuerdo con el carácter y la Palabra de Dios.

Los hijos necesitan convicciones que puedan viajar con ellos.

Las reglas pueden gobernar el comportamiento mientras un padre está presente. Las convicciones continúan gobernando el corazón cuando nadie está observando.

Daniel Fue Formado Antes de que Babilonia lo Pusiera a Prueba

Daniel nos ofrece una imagen poderosa de un joven que entró en una cultura diseñada para transformar su identidad. Babilonia cambió su ubicación, educación, idioma y nombre. El imperio intentó sumergirlo en una visión completamente diferente de la vida.

Sin embargo, las Escrituras registran:

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse.

Daniel 1:8, RVR1960

Daniel tomó una decisión en Babilonia porque algo ya se había establecido dentro de su corazón. El texto no describe cada influencia que lo formó antes del cautiverio, pero su respuesta revela que poseía convicciones más profundas que su entorno.

Babilonia era poderosa, pero no fue la primera voz que Daniel había escuchado.

Sabía quién era antes de que el imperio intentara renombrarlo. Tenía una relación con Dios antes de que la cultura exigiera compromiso. Su entorno externo cambió, pero la visión dentro de él permaneció clara.

Esto debería convertirse en la meta del discipulado cristiano. No solo estamos tratando de mantener a los hijos alejados de Babilonia. Estamos preparando Danieles que puedan vivir fielmente cuando Babilonia los rodee.

Deben conocer a Dios personalmente, no solo saber que sus padres lo conocen.

Deben entender las Escrituras, no solo reconocer historias bíblicas familiares.

Deben desarrollar vidas de oración, no solo escuchar mientras los adultos oran.

Deben experimentar la presencia de Dios, no solo observar la adoración de otros.

Deben aprender por qué creen, no solo que les digan qué se espera que crean.

Las convicciones prestadas rara vez sobreviven la prueba personal.

Una Generación Debe Hablarle a Otra

Las Escrituras colocan una responsabilidad generacional sobre el pueblo de Dios:

Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.

Salmo 145:4, RVR1960

Cada generación recibe un encargo sagrado. Heredamos el testimonio de la fidelidad de Dios, experimentamos su obra en nuestras propias vidas, y luego lo declaramos a quienes vienen detrás de nosotros.

Si una generación guarda silencio, la siguiente generación puede conocer el lenguaje de la iglesia sin entender los poderosos hechos de Dios. Puede reconocer canciones, tradiciones y frases bíblicas mientras permanece desconectada de los encuentros que les dieron significado.

El libro de Jueces registra un trágico fracaso generacional:

Y toda aquella generación fue también reunida con sus padres; y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

Jueces 2:10, RVR1960

Esta generación no carecía de una historia. Dios había hecho obras poderosas por sus antepasados. El Mar Rojo se había abierto, el maná había caído, y los muros de Jericó se habían derrumbado. Pero en algún momento, el testimonio no fue transmitido con suficiente poder y claridad.

Las obras de Dios pueden ser históricamente verdaderas y aun así volverse personalmente distantes para la siguiente generación.

Debemos decirles a nuestros hijos lo que Dios ha hecho. Necesitan escuchar cómo nos salvó, nos corrigió, nos proveyó, nos sanó, nos llevó a través del duelo, y respondió la oración. Necesitan saber que nuestra adoración tiene una razón y que nuestras convicciones tienen una historia.

No debemos presentarnos como los héroes de esas historias. Dios es el héroe. Nuestro testimonio no debería comunicar: "Miren qué fuertes fuimos." Debería declarar: "Miren qué fiel ha sido él."

Los Padres Deben Entender las Voces que Compiten por la Atención

Los padres no pueden guiar sabiamente influencias que se niegan a entender. No es suficiente criticar a toda una generación por usar tecnología o participar en formas de comunicación que no existían durante nuestra infancia.

Debemos volvernos atentos.

¿Qué están viendo nuestros hijos?

¿A quién admiran?

¿Qué ideas están formando sus amistades?

¿Qué presiones están enfrentando?

¿Qué palabras usan para describirse a sí mismos?

¿Qué miedos están cargando en silencio?

¿Qué preguntas tienen miedo de hacer?

¿Qué comunidades les están dando un sentido de pertenencia?

Los padres sabios escuchan antes de dar un sermón. Buscan entender el mundo que sus hijos están navegando. Esto no significa aceptar cada idea cultural. Significa desarrollar suficiente relación y conciencia para hablar verdad bíblica directamente a las preguntas reales que enfrentan sus hijos.

La corrección sin conexión puede escucharse solamente como rechazo.

La verdad debe permanecer sin comprometer, pero debe comunicarse a través de una relación lo suficientemente fuerte para llevar su peso.

La Meta No Es el Miedo, sino la Fidelidad

Enseñar sobre la influencia cultural puede producir fácilmente miedo. Los padres pueden comenzar a imaginar que cada voz externa es una amenaza inmediata y que el aislamiento total es la única manera de preservar la fe.

Pero el miedo no puede convertirse en el fundamento del discipulado.

Jesús no oró para que sus seguidores fueran removidos del mundo. Oró para que fueran guardados del mal mientras vivían dentro de él:

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

Juan 17:15, RVR1960

La meta no es criar hijos aterrorizados del mundo. Es criar discípulos que sepan cómo permanecer fieles dentro de él. Deberían poder relacionarse con las personas con compasión, comunicar la verdad con valentía, reconocer el engaño, y demostrar el carácter de Cristo.

No los preparamos solo para sobrevivir la oscuridad cultural. Los preparamos para llevar luz dentro de ella.

La Voz Más Fuerte Debería Ser la Voz de la Verdad

Nuestros hijos escucharán muchas voces, y los padres no pueden controlar cada mensaje que les llega. Pero podemos trabajar para asegurarnos de que la voz de la verdad sea clara, consistente, creíble y presente dentro del hogar.

Se vuelve creíble cuando nuestras vidas están de acuerdo con lo que enseñamos.

Se vuelve clara cuando explicamos no solo lo que creemos, sino por qué.

Se vuelve consistente cuando las Escrituras forman las decisiones ordinarias en lugar de aparecer solo durante las emergencias.

Se vuelve presente cuando la relación crea espacio para preguntas, corrección, oración y conversación honesta.

Finalmente, los padres no pueden obligar a los hijos a seguir a Dios. Cada persona debe responder personalmente a la gracia. Pero podemos cultivar fielmente un ambiente en el que se conozca la verdad, se dé la bienvenida a la presencia de Dios, y se declare continuamente su propósito.

El mundo ya está hablando. El silencio no es protección.

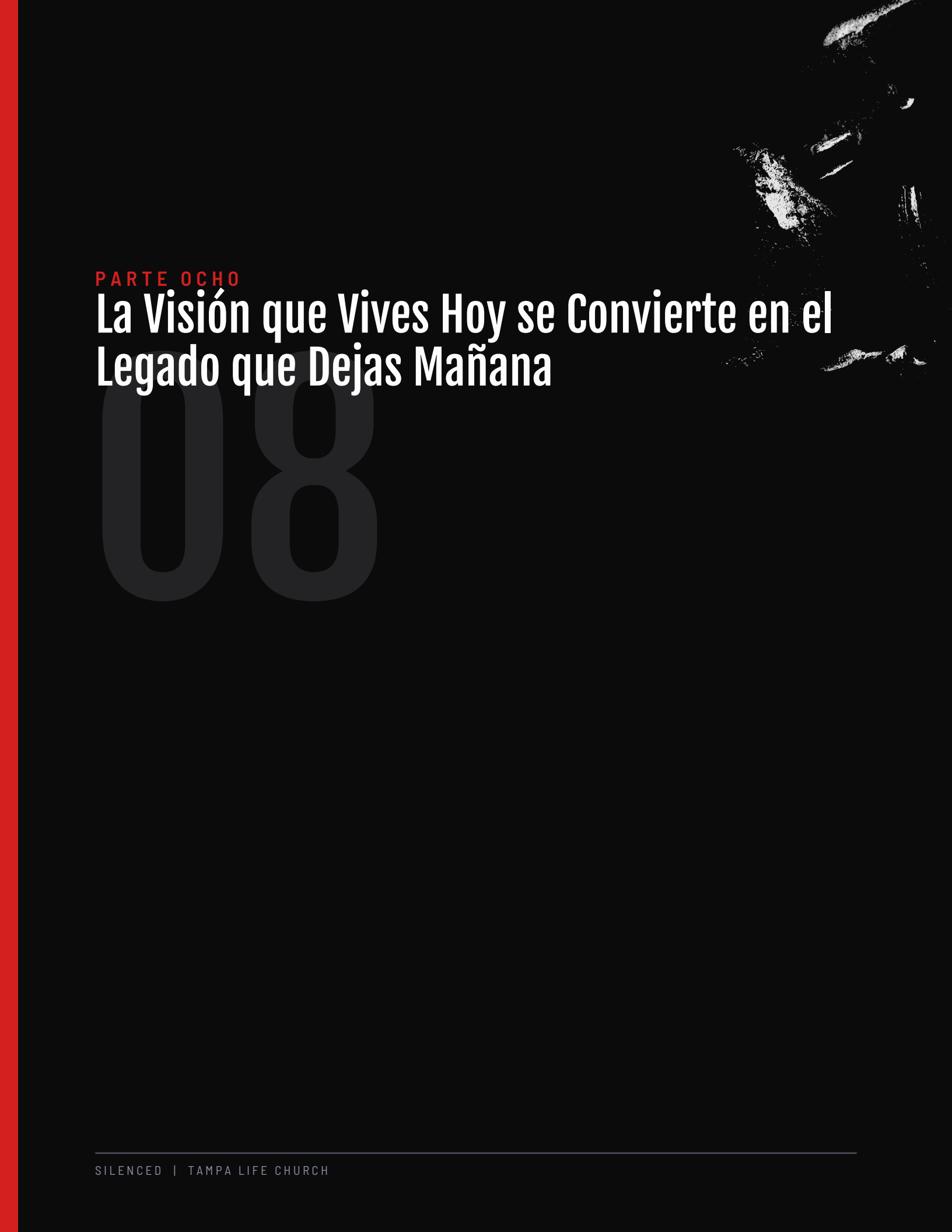
Alguien formará a la próxima generación. Alguien proveerá la visión a través de la cual interpretan la vida. Alguien les enseñará qué amar, qué perseguir, y quiénes son.

Que la voz más clara en nuestros hogares sea la voz que continuamente los señale hacia Jesucristo.

Lo que dejamos indefinido será discipulado por defecto. Si no les damos intencionalmente a nuestros hijos una visión de parte de Dios, la voz más fuerte que los rodea proveerá con gusto otra.

REFLEXIÓN PERSONAL Y FAMILIAR

- ¿Qué voces tienen actualmente la mayor influencia sobre la identidad, los valores y los deseos de mis hijos?
- ¿Se escucha la verdad bíblica de manera constante en nuestro hogar, o solo ocasionalmente en la iglesia?
- ¿Qué tema importante he evitado discutir que otra influencia ya puede estar definiendo?
- ¿Sienten mis hijos que pueden traerme con seguridad preguntas difíciles, dudas y luchas?
- ¿Solo los estoy protegiendo de influencias dañinas, o los estoy preparando para ejercer discernimiento?
- ¿Están mis hijos desarrollando convicciones personales y una relación personal con Dios, o dependen enteramente de una fe prestada?
- ¿Qué testimonio de la fidelidad de Dios debe transmitirse intencionalmente a la próxima generación?
- ¿Qué cambio práctico ayudaría a que la voz de la verdad se vuelva más clara y consistente en nuestro hogar?



PARTE OCHO

La Visión que Vives Hoy se Convierte en el Legado que Dejas Mañana

08

El legado a menudo se discute como si comenzara cerca del final de la vida. Imaginamos que algún día miraremos atrás, reuniremos todo lo que hemos logrado, y decidiremos qué queremos dejar.

Pero el legado no comienza al final. Se está formando ahora.

Se crea a través de los valores que protegemos, las palabras que repetimos, las prioridades que establecemos, y las decisiones que tomamos cuando nadie está aplaudiendo. Mucho antes de que nuestras vidas se conviertan en un recuerdo, nuestro ejemplo ya está formando a las personas que vendrán después de nosotros.

La visión que vivimos hoy se convierte en el camino que otra generación puede recorrer mañana.

El Legado Es Más que lo que Dejamos a Nuestros Hijos

Muchos padres trabajan sacrificialmente porque quieren dejarles a sus hijos algo valioso. Desean proveer estabilidad financiera, educación, oportunidad, propiedad, o un negocio familiar exitoso. Estos regalos pueden convertirse en tremendas bendiciones cuando se manejan con sabiduría.

Pero las Escrituras dirigen nuestra atención hacia una herencia que es mayor que cualquier cosa material.

El bueno dejará herederos a los hijos de los hijos.

Proverbios 13:22, RVR1960

Una herencia puede incluir provisión material, pero un legado piadoso llega mucho más profundo. Incluye fe, sabiduría, carácter, testimonio, disciplina espiritual, y un patrón de devoción que puede influir a generaciones.

La mayor herencia no es simplemente lo que colocamos en las manos de nuestros hijos. Es lo que establecemos dentro de sus corazones.

El dinero puede gastarse.

La propiedad puede perderse.

Los logros pueden olvidarse.

Pero un hijo que ha aprendido a buscar a Dios, confiar en su Palabra, reconocer su presencia, y regresar a él después de un fracaso, ha recibido algo de valor eterno.

Ciertamente debemos preparar recursos para la próxima generación cuando Dios nos da la capacidad de hacerlo. Pero nunca debemos ocuparnos tanto en darles a nuestros hijos una mejor vida que dejemos de darles una fe más fuerte.

Toda Familia Transmite Algo

Ninguna familia comienza con una historia completamente vacía. Heredamos patrones, creencias, heridas, fortalezas, miedos, expectativas y formas de relacionarnos de quienes vinieron antes que nosotros.

Algunas familias transmiten fidelidad, oración, generosidad, resiliencia, y devoción a Dios. Otras cargan patrones de ira, adicción, silencio, abandono, abuso, miedo, u ofensa sin resolver. La mayoría de las familias contienen una mezcla de ambos.

No somos responsables de todo lo que se nos entregó, pero somos responsables de lo que seguimos transmitiendo.

El evangelio nos da el poder de interrumpir patrones destructivos. A través de Jesucristo, el dolor heredado no tiene que convertirse en un futuro heredado. La manera en que nuestra familia siempre se ha comportado no tiene que determinar la manera en que nuestra familia siempre se comportará.

Pedro les recuerda a los creyentes que la redención alcanza los patrones vacíos recibidos de generaciones anteriores:

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

1 Pedro 1:18-19, RVR1960

La palabra "manera de vivir" en este pasaje se refiere a un estilo de vida. Pedro enseña que Cristo nos redime no solo de actos individuales de pecado, sino también de formas vacías de vivir transmitidas hasta nosotros.

Podemos ser la generación en que termina la amargura.

Podemos ser la generación en que se confronta la adicción.

Podemos ser la generación en que los padres se vuelven espiritualmente presentes.

Podemos ser la generación en que las madres hablan esperanza en lugar de miedo.

Podemos ser la generación en que la oración regresa al hogar.

Podemos ser la generación en que el silencio se rompe, la visión se restaura, y el nombre de Jesús se honra de nuevo.

Lo que estuvo presente en nuestro pasado puede explicar parte de nuestra lucha, pero no posee la autoridad para definir nuestro futuro.

El Legado se Construye a Través de la Repetición

A menudo sobreestimamos la influencia de un momento dramático y subestimamos el poder de las pequeñas acciones repetidas fielmente.

Un legado espiritual rara vez se construye a través de una oración familiar extraordinaria. Se forma cuando la oración se convierte en parte del ritmo normal de la vida.

No se crea con una sola conversación sobre las Escrituras. Se desarrolla a medida que la Palabra de Dios entra repetidamente en las decisiones y preguntas del hogar.

No se establece con un solo acto público de adoración. Crece cuando los hijos ven consistentemente que Dios sigue siendo digno tanto en temporadas gozosas como difíciles.

No se produce con una sola disculpa. Se fortalece cada vez que la humildad se convierte en la respuesta de la familia al fracaso.

Lo ordinario se vuelve generacional cuando se repite con fidelidad.

Pablo identificó este tipo de legado en Timoteo:

Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.

2 Timoteo 1:5, RVR1960

La fe que vivía en Timoteo primero había sido visible en su abuela y en su madre. Pablo no describe sus plataformas públicas, logros impresionantes, o influencia social. Recuerda su fe sincera.

Algo genuino vivió en ellas el tiempo suficiente y de manera lo bastante constante para hacerse visible en la siguiente generación.

Timoteo todavía tuvo que responder personalmente a Dios. La fe no puede heredarse automáticamente. Sin embargo, Loida y Eunice crearon un ambiente espiritual en el que la fe genuina podía verse, enseñarse y recibirse.

Nuestros hijos pueden olvidar muchas cosas que decimos, pero recordarán lo que consistentemente vivió en nosotros.

Lo que Normalizamos Puede Convertirse en su Punto de Partida

Toda generación comienza en algún lugar. Las prácticas espirituales que establecemos hoy pueden convertirse en el punto de partida desde el cual nuestros hijos construirán mañana.

Si la oración no es familiar en nuestro hogar, la siguiente generación quizás tenga que descubrirla sin un patrón familiar que seguir. Pero si la oración es normal, comienzan con un lenguaje espiritual ya formado dentro de ellos.

Si la generosidad es inusual, quizás tengan que superar un miedo profundamente establecido de dar. Pero si la generosidad se practica, aprenden que los recursos son herramientas para honrar a Dios y servir a otros.

Si el perdón es raro, quizás carguen ofensas sin resolver hacia sus futuras relaciones. Pero si el arrepentimiento y la reconciliación son normales, aprenden que el conflicto no tiene que destruir el pacto.

Si servir a Dios se describe continuamente como algo pesado, quizás entren a la adultez creyendo que el ministerio es algo que hay que evitar. Pero si el servicio se trata como un privilegio sagrado, aprenden que invertir en otros es parte de la adoración.

Lo que es excepcional en una generación puede convertirse en normal en la siguiente.

Nuestra obediencia puede crear un punto de partida espiritual más alto para quienes nos siguen. Todavía enfrentarán sus propias batallas y harán sus propias elecciones, pero no tienen que comenzar desde el mismo lugar donde nosotros comenzamos.

Esta es una de las dimensiones más poderosas del legado: nuestra fidelidad puede hacer que la fidelidad de otra persona sea más fácil de imaginar.

Nuestros Hijos Recordarán lo que Valoramos

La predicación enfatiza que protegemos lo que valoramos. Con el tiempo, nuestros hijos aprenden lo que nos importa al observar lo que recibe nuestra atención, energía, sacrificio y afecto.

Notan lo que reorganizamos nuestros horarios para proteger.

Notan en qué estamos dispuestos a gastar dinero.

Notan lo que nos emociona.

Notan de qué nos quejamos.

Notan lo que nos negamos a comprometer.

Notan si la adoración involucra nuestros corazones o solo ocupa parte de nuestra semana.

Podemos decirles que el Reino de Dios importa, pero ellos interpretarán esa afirmación a través de nuestras decisiones. Si todo lo demás recibe continuamente nuestra mejor energía mientras Dios recibe lo que sobra, nuestras prioridades comunicarán más fuerte que nuestras palabras.

Jesús dijo:

Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Mateo 6:21, RVR1960

El tesoro no se limita al dinero. Incluye todo lo que tratamos como precioso. Nuestro tiempo, atención, emoción, entusiasmo y sacrificio revelan dónde está ubicado nuestro tesoro.

Los hijos a menudo aprenden a atesorar lo que ven que sus padres atesoran.

Esto debería llevarnos a hacer una pregunta que nos hace reflexionar profundamente:

Si mis hijos adoptaran exactamente mis prioridades tal como las estoy viviendo actualmente, ¿a dónde los llevarían esas prioridades?

Un Legado de Fe No Requiere una Historia Perfecta

Algunas personas creen que ya se han descalificado de dejar un legado piadoso. Miran fracasos pasados, años desperdiciados, relaciones rotas, o temporadas de inconsistencia espiritual, y asumen que se ha hecho demasiado daño.

Pero las Escrituras están llenas de legados formados por la redención en lugar de la perfección.

No se requiere un historial perfecto. Se requiere una vida rendida.

Nuestros fracasos pueden convertirse en parte de un legado piadoso cuando nuestros hijos ven arrepentimiento y transformación genuinos. Pueden aprender que el pecado tiene consecuencias, pero que la gracia está disponible. Pueden descubrir que caer no requiere quedarse en el suelo. Pueden presenciar a Dios reconstruyendo lo que el fracaso humano dañó.

La vida de David contenía tanto una fe extraordinaria como un fracaso serio. Sin embargo, cerca del final de su vida, su oración permaneció enfocada en la generación por venir:

Y aun hasta la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a la posteridad, y a todos los que han de venir, tu potencia.

Salmo 71:18, RVR1960

David no podía borrar su pasado, pero podía continuar declarando la fuerza y el poder de Dios.

El testimonio más importante quizás no sea: "Nunca fallé." Puede ser: "Cuando fallé, Dios me confrontó, me corrigió, me perdonó, y me enseñó a caminar de manera diferente."

Una historia redimida puede convertirse en una herencia poderosa.

El Legado Requiere que Veamos Más Allá de Nosotros Mismos

Una persona sin visión generacional toma decisiones según la comodidad inmediata. Una persona con visión de legado pregunta cómo afectarán las decisiones de hoy a personas que quizás nunca lleguemos a conocer.

La promesa de Dios a Abraham era más grande que Abraham:

Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:3, RVR1960

La obediencia de Abraham estaba conectada a generaciones y naciones más allá de su propia vida. No podía ver el cumplimiento completo, pero su fe se convirtió en parte de una historia mucho más grande.

Así es como Dios a menudo obra. La oración que establecemos hoy puede convertirse en el testimonio de un nieto. El ministerio en el que servimos puede alcanzar a alguien cuyo nombre nunca conoceremos. La convicción bíblica que preservamos puede guiar a una futura generación a través de una crisis que nunca presenciaremos.

No todo fruto de la obediencia aparece inmediatamente.

El legado requiere fe porque estamos sembrando semillas cuya cosecha completa quizás pertenezca a otra temporada. Debemos estar dispuestos a servir, enseñar, orar, dar, y permanecer fieles incluso cuando todavía no podamos ver todo lo que esas acciones producirán.

Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.

Salmo 145:4, RVR1960

Nuestra responsabilidad no es controlar el resultado. Nuestra responsabilidad es declarar, demostrar y preservar fielmente la verdad para quienes nos siguen.

¿Qué Historia Contará Nuestro Hogar?

Toda familia cuenta una historia. Puede ser una historia de miedo transmitido repetidamente o de fe restaurada con valentía. Puede ser una historia de deriva espiritual o de discipulado intencional. Puede ser una historia de ofensas preservadas durante décadas o de perdón que interrumpió el ciclo.

Nuestros hogares están escribiendo esa historia ahora.

La historia se escribe cuando oramos aunque estemos cansados.

Se escribe cuando hablamos esperanza sobre un hijo que está luchando.

Se escribe cuando elegimos la integridad aun cuando el compromiso sería más fácil.

Se escribe cuando permanecemos fieles sin aplausos.

Se escribe cuando nos negamos a dejar que la crítica domine nuestra mesa.

Se escribe cuando admitimos que estuvimos equivocados y pedimos perdón.

Se escribe cuando nuestras familias nos ven regresar a Jesús una y otra vez.

Un día, la próxima generación describirá lo que importaba en nuestros hogares. Quizás no recuerden cada lección, pero recordarán el ambiente. Recordarán si la fe se discutía o si se vivía genuinamente.

El legado que dejemos no estará determinado principalmente por lo que pretendíamos enseñar. Será formado por lo que demostramos de manera constante.

Comienza a Construir el Mañana Hoy

No podemos esperar hasta que nuestros hijos sean mayores, nuestros horarios sean más fáciles, nuestras finanzas sean más fuertes, o nuestra propia vida espiritual se sienta perfecta. El legado de mañana se está construyendo a través de las decisiones de hoy.

Comienza con una práctica fiel.

Restaura la oración en el hogar.

Abre las Escrituras juntos.

Habla bendición sobre tus hijos.

Comparte el testimonio que nunca les has contado.

Repara la relación que ha permanecido herida.

Protege el tiempo para la adoración.

Sirvan juntos.

Reemplaza una queja repetida con una declaración de la fidelidad de Dios.

Estas acciones pueden parecer pequeñas, pero Dios siempre ha usado semillas para producir cosechas.

La visión que vivimos hoy se convierte en el recuerdo que nuestros hijos cargan, el patrón que siguen, y la herencia espiritual que algún día pueden transmitir a sus propios hijos.

REFLEXIÓN PERSONAL Y FAMILIAR

- ¿Qué fortalezas espirituales he recibido de generaciones anteriores?
- ¿Qué patrón destructivo debe terminar conmigo?
- ¿Qué estoy colocando intencionalmente dentro de mis hijos en lugar de simplemente dejárselo?
- Si mis hijos adoptaran las prioridades que actualmente demuestro, ¿a dónde los llevarían esas prioridades?
- ¿Qué revela mi uso del tiempo, la atención, el dinero y la energía sobre lo que verdaderamente atesoro?
- ¿Me han convencido los fracasos pasados de que no puedo dejar un legado piadoso?
- ¿Qué testimonio de redención debería convertirse en parte de la herencia de mi familia?
- ¿Qué práctica espiritual ordinaria necesita volverse normal en nuestro hogar?
- ¿Qué espero que diga la próxima generación sobre la manera en que nuestra familia siguió a Jesús?
- ¿Qué decisión puedo tomar hoy que pueda bendecir a alguien más allá de mi propia vida?

PARTE NUEVE

Jesús Vino a Restaurar Nuestra Visión y Nuestra Voz

09

El mensaje de Mateo 12 no se centra finalmente en el poder de la esclavitud. Se centra en la autoridad de Jesucristo.

El hombre traído a Jesús no podía liberarse por sí mismo. No podía ver un camino hacia adelante, y no podía hablar por sí mismo. Su condición afectaba su espíritu, su visión y su voz. Sin embargo, todo cambió cuando entró en la presencia de Jesús.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

Mateo 12:22, RVR1960

Mateo describe el milagro con notable sencillez: Jesús lo sanó. Lo que había controlado al hombre no pudo resistir la autoridad de Cristo. Lo que había cegado sus ojos no pudo impedir que Jesús restaurara su vista. Lo que había silenciado su boca no pudo mantener su voz encarcelada cuando llegó el Libertador.

La condición del hombre era complicada, pero la autoridad de Jesús era completa.

Jesús Es el Hombre Más Fuerte

Después del milagro, los líderes religiosos acusaron a Jesús de expulsar demonios por el poder de Satanás. Jesús expuso la contradicción en su acusación y luego explicó lo que verdaderamente había ocurrido:

Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa de un hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

Mateo 12:29, RVR1960

El "hombre fuerte" representa el poder hostil que había ocupado y controlado lo que no le pertenecía legítimamente. Pero Jesús entró en la casa, ató al hombre fuerte, y liberó lo que había estado cautivo.

La enseñanza es inconfundible: Satanás puede ser fuerte, pero Jesús es más fuerte.

El enemigo puede establecer patrones que parecen imposibles de romper, pero su poder no es igual a la autoridad de Cristo. El miedo puede haber ocupado el ambiente de un hogar durante años, pero el miedo no es más fuerte que Jesús. La adicción puede haber afectado a varias generaciones, pero la adicción no posee mayor autoridad que la sangre de Cristo. La ofensa puede haber dividido a una familia, pero la ofensa no está fuera del alcance de la gracia. La decepción puede haber cegado nuestra visión, pero Jesús puede abrir nuestros ojos de nuevo.

La fe cristiana no niega la fuerza de la batalla. Declara la mayor fuerza del Salvador.

No vencemos la oscuridad solo con determinación. No nos restauramos a nosotros mismos mediante el pensamiento positivo o palabras cuidadosamente elegidas. Nuestra esperanza descansa en la victoria y la autoridad de Jesucristo.

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

1 Juan 4:4, RVR1960

El poder de la liberación no se encuentra en nuestra capacidad de pelear perfectamente. Se encuentra en Aquel que ya ha vencido el pecado, la muerte y los poderes de las tinieblas.

Jesús Restaura lo que la Esclavitud Robó

La liberación a veces se describe solo en términos de remoción: se rompe una cadena, se perdona un pecado, o se derrota un poder opresivo. Pero el milagro en Mateo 12 revela que Jesús hace más que remover la esclavitud. Restaura las facultades que la esclavitud había quitado.

El hombre no simplemente se liberó de la opresión. Vio y habló.

Su vista restaurada le dio una nueva conciencia del mundo que lo rodeaba. Su voz restaurada le permitió expresar lo que anteriormente había permanecido atrapado dentro de él. Jesús no lo dejó vacío después de remover lo que lo había controlado. Restauró su capacidad de vivir de manera diferente.

Esta es una dimensión esencial de la redención.

Jesús no simplemente nos libra del miedo; nos enseña a caminar en fe.

No simplemente expone la falsedad; abre nuestro entendimiento a la verdad.

No simplemente silencia la condenación; restaura nuestro testimonio.

No simplemente elimina patrones destructivos; nos da nuevas prácticas a través de las cuales su vida puede expresarse.

No simplemente nos saca de la oscuridad; nos llama a caminar en la luz.

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.

Colosenses 1:13, RVR1960

La liberación nos saca de un reino y nos establece dentro de otro. Cambia la autoridad bajo la cual vivimos, la visión a través de la cual interpretamos la vida, y la voz con la que respondemos.

No solo somos liberados de algo. Somos restaurados para algo.

"Sé Abierto"

Otro milagro registrado en el Evangelio de Marcos nos ayuda a entender la compasión restauradora de Jesús. Le trajeron un hombre sordo y que apenas podía hablar. Una vez más, alguien más cargó a una persona hasta la presencia de Cristo porque él no podía superar su condición solo.

Jesús lo tomó aparte, tocó los lugares que habían estado cerrados, miró hacia el cielo, y gimió.

Y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto.

Marcos 7:34, RVR1960

Jesús tocó sus oídos y su lengua. Confrontó los lugares donde el oír y el hablar habían sido restringidos. Luego habló un solo mandato: "Sé abierto."

El gemido de Jesús revela más que frustración. Expresa la carga de Dios sobre lo que el pecado y el quebrantamiento le han hecho a su creación. Jesús no era indiferente al aislamiento del hombre. Sintió el peso de una vida incapaz de oír con claridad o comunicarse libremente.

Luego abrió lo que había estado cerrado.

Esta palabra, "Efata", se convierte en una oración poderosa para nuestras vidas y hogares.

Sé abierto, ojos que se han fijado en la decepción.

Sé abierto, oídos que han luchado por escuchar la voz de Dios debajo del ruido.

Sé abierto, bocas que se han vuelto silenciosas por el miedo, la vergüenza o el agotamiento.

Sé abierto, corazones que se han cerrado a causa del dolor.

Sé abierto, hogares en los que la oración y la comunicación honesta han desaparecido gradualmente.

Jesús todavía toca los lugares cerrados. Trae luz a las áreas que hemos escondido, verdad a los lugares formados por el engaño, y esperanza a situaciones que habíamos aceptado como permanentes.

La Visión Restaurada Debe Venir Primero

El orden que se enfatiza a lo largo de la predicación es importante: la visión debe ser restaurada antes de que la voz pueda hablar correctamente.

Si nuestra percepción sigue dominada por el miedo, nuestras palabras seguirán expresando miedo. Si solo vemos fracaso en nuestros hijos, nuestro lenguaje reforzará continuamente sus fracasos. Si solo vemos el ministerio a través del costo que requiere, nuestra voz continuamente describirá el servicio como una carga.

Antes de que nuestro hablar pueda sanarse, nuestra vista debe renovarse.

Pablo oró por los creyentes:

Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

Efesios 1:18, RVR1960

Pablo escribía a personas que ya poseían vista física. Su oración se refería a su percepción espiritual. Quería que vieran la esperanza conectada al llamado de Dios.

Necesitamos esa misma obra dentro de nosotros.

Necesitamos que Dios abra nuestros ojos hasta que podamos ver propósito más allá del problema presente.

Necesitamos que él nos muestre al hijo más allá del comportamiento actual.

Necesitamos que él nos revele el matrimonio más allá del conflicto presente.

Necesitamos que él nos recuerde el llamado debajo del agotamiento.

Necesitamos que él nos ayude a ver a las personas como almas en lugar de interrupciones.

Necesitamos que él nos muestre lo que está construyendo en lugar de permitir que nos quedemos mirando fijamente lo que sigue sin terminar.

Esto no significa que Dios revelará cada detalle del futuro. La visión espiritual no es conocimiento completo. Es suficiente luz para dar el siguiente paso de fe. Dios quizás no nos muestre exactamente cómo se desarrollará la restauración, pero puede restaurar nuestra confianza de que su gracia sigue obrando.

La Visión Restaurada Produce una Voz Sanada

Una vez que nuestros ojos están abiertos, Jesús comienza a restaurar la manera en que hablamos. Una voz sanada no simplemente se vuelve más optimista. Se pone de acuerdo con la verdad y el propósito de Dios.

La predicación describe esta transformación con claridad:

Comenzamos a bendecir lo que solíamos criticar.

Comenzamos a orar por aquello de lo que solíamos quejarnos.

Comenzamos a declarar propósito donde antes solo hablábamos desde el cansancio.

Dejamos de decir: "Nadie me ve", y recordamos que Dios ve cada acto de fidelidad.

Dejamos de decir: "Esto es demasiado", como si hubiéramos sido abandonados, y comenzamos a depender de la gracia suficiente.

Dejamos de decir: "Nada va a cambiar jamás", y comenzamos a confesar que ninguna situación está fuera del alcance de Cristo.

Dejamos de definir a las personas por su condición presente y comenzamos a orar de acuerdo con el propósito de Dios.

Esto no significa que nuestras palabras obliguen a Dios a seguir nuestros planes. Tampoco significa que cada declaración se cumplirá exactamente como la imaginamos. Dios permanece soberano, y la fe bíblica permanece sometida a su voluntad. Una voz sanada no le ordena a Dios; está de acuerdo con él.

Podemos declarar con confianza lo que las Escrituras ya han revelado:

Dios es fiel.

Jesús es más fuerte que el poder de las tinieblas.

La gracia puede transformar una vida rendida.

Ninguna persona está fuera del alcance del evangelio.

Dios desea verdad, santidad, misericordia, reconciliación y crecimiento espiritual dentro de nuestros hogares.

El Señor escucha la oración.

Nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

El poder de una voz sanada no se encuentra en la certeza humana sobre cada resultado. Se encuentra en la confianza en el carácter de Dios.

El Ministerio se Vuelve Sagrado de Nuevo

Cuando Jesús restaura nuestra visión, servir a Dios comienza a verse diferente. El ministerio ya no se interpreta solo a través de la inconveniencia, el sacrificio, la presión, o la falta de reconocimiento.

Recordamos por qué adoramos.

Recordamos por qué oramos.

Recordamos por qué damos.

Recordamos por qué enseñamos a los niños, saludamos a las personas, dirigimos la adoración, servimos en el estacionamiento, abrimos nuestros hogares, damos estudios bíblicos, y oramos con las personas en el altar.

Estas acciones importan porque las personas poseen almas eternas.

El trabajo todavía puede ser agotador. La fidelidad todavía puede requerir sacrificio. Las personas todavía pueden fallar en expresar aprecio. El descanso todavía puede ser necesario, y los límites saludables todavía deben honrarse. Pero el costo ya no es el cuadro completo.

La visión nos permite ver lo que Dios puede estar logrando a través de nuestra obediencia.

Pablo le recuerda a la iglesia:

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

Hebreos 6:10, RVR1960

El reconocimiento humano es inconsistente, pero Dios no olvida. Cuando nuestra afirmación viene de él, ya no estamos controlados por la necesidad de aplausos. Podemos servir porque el Reino importa, no porque necesitemos que las personas validen continuamente nuestra importancia.

Cuando la visión regresa, el ministerio se vuelve sagrado de nuevo.

Jesús Nos Restaura para Que Podamos Ayudar a Otros a Ver

El hombre de Mateo 12 fue traído a Jesús por alguien más. El hombre sordo de Marcos 7 también fue traído por otros. Antes de que cualquiera de los dos pudiera expresar plenamente su necesidad, alguien reconoció su condición y lo llevó hacia Cristo.

Esto nos recuerda que la restauración nunca está destinada a terminar en nosotros.

Dios abre nuestros ojos para que podamos ayudar a otros a ver.

Restaura nuestra voz para que podamos hablar fe cuando alguien más no tiene palabras.

Fortalece nuestra vida de oración para que podamos interceder por personas que todavía no pueden orar por sí mismas.

Renueva nuestra esperanza para que podamos creer junto a aquellos cuya visión se ha nublado.

Habrán momentos en que alguien a quien amamos no pueda ver un futuro más allá de su dolor. Su voz puede estar debilitada por la vergüenza, el duelo, el miedo o el fracaso. En esos momentos, la iglesia debe convertirse en la comunidad que los lleve hacia Jesús.

No los llevamos a través del chisme, la condenación, o el consejo impaciente. Los llevamos a través de la oración, la compasión, la verdad, el ánimo y la presencia fiel.

A veces debemos creer hasta que ellos puedan creer de nuevo.

A veces debemos orar hasta que ellos puedan orar de nuevo.

A veces debemos hablar las promesas de Dios hasta que su propia voz comience a regresar.

El milagro puede ocurrir en su vida, pero nuestra fidelidad puede convertirse en parte del camino que los lleve a la presencia de Cristo.

Pídele a Dios que Te Muestre lo que Sigue

La carga final de la predicación no es simplemente que entendamos el principio. Es que busquemos personalmente a Dios para recibir una visión restaurada.

"Señor, muéstrame lo que deseas lograr a través de mi vida."

"Dame una visión para mi familia."

"Ayúdame a ver a mis hijos a través de tu propósito."

"Muéstrame lo que debe cambiar dentro de nuestro hogar."

"Restaura el llamado que la decepción me permitió enterrar."

"Enséñame qué proteger, qué soltar, y qué perseguir."

"Abre mi boca para que mis palabras estén de acuerdo con tu voluntad."

A Habacuc se le dijo que escribiera la visión y la hiciera clara para que quien la leyera pudiera correr. Necesitamos más que inspiración. Necesitamos claridad que produzca movimiento.

Quizás Dios nos muestre un matrimonio siendo sanado, un pródigo regresando, un hijo volviéndose espiritualmente fuerte, o un ministerio volviéndose fructífero de nuevo. Debemos orar con valentía por esas cosas mientras rendimos cada resultado y calendario a su sabiduría.

Nuestra confianza no es que podamos predecir cada detalle. Nuestra confianza es que Jesús está presente, su autoridad es mayor que la estrategia del enemigo, y la obediencia nunca es en vano.

El Hombre Más Fuerte Está en la Casa

El enemigo trabajó para cegar al hombre, silenciar su voz, y controlar su vida. Pero entonces Jesús entró en la situación.

Ahí fue donde la historia cambió.

El mismo Jesús está presente en nuestros hogares, iglesias, luchas e historias sin terminar. Sigue siendo más fuerte que el miedo que ha nublado nuestra visión. Sigue siendo más fuerte que la decepción que ha debilitado nuestra voz. Sigue siendo más fuerte que los patrones que han formado a nuestras familias durante generaciones.

No tenemos que permanecer cegados por lo que está mal.

No tenemos que permanecer en silencio bajo el miedo.

No tenemos que permitir que el agotamiento interprete nuestro llamado.

No tenemos que dejar que la acusación se convierta en el lenguaje de nuestro hogar.

Jesús ha entrado en la casa.

Que nuestros ojos se abran a su propósito. Que nuestros oídos se abran a su voz. Que nuestras bocas se abran para hablar verdad, esperanza, bendición y fe.

Cuando el hombre más fuerte entra en la casa, la esclavitud pierde su autoridad, la visión regresa, y la voz silenciada se convierte en un testimonio.

REFLEXIÓN PERSONAL Y FAMILIAR

- ¿Qué área de mi vida se ha sentido cerrada, ciega o silenciada?
- ¿He estado enfocándome más en la fuerza de la batalla que en la autoridad de Jesús?
- ¿Qué me ha impedido ver la decepción?
- ¿Qué me han impedido decir el miedo, la vergüenza o el agotamiento?
- ¿Necesito que Jesús restaure mi visión antes de intentar cambiar mis palabras?
- ¿Qué parte del ministerio ha comenzado a sentirse pesada porque perdí de vista su propósito eterno?
- ¿Quién en mi vida puede necesitar que yo crea, ore y hable fe hasta que su propia visión y voz regresen?
- ¿Qué siento que Dios está llamando a mi familia a proteger, perseguir o cambiar?
- ¿Qué verdad sobre el carácter y el poder de Jesús debe convertirse en la declaración más fuerte de mi hogar?
- ¿Qué significaría para mí orar sinceramente hoy: "Jesús, toca los lugares cerrados en mí. Sé abierto"?

CONCLUSIÓN

El Futuro de Tu Familia Comienza Hoy

Toda familia se dirige hacia un destino.

Ese destino no está determinado por un momento emocional, un servicio poderoso en la iglesia, o una intención sincera. Se forma a través de la visión que abrazamos, las palabras que hablamos repetidamente, y las decisiones que tomamos consistentemente.

El futuro se está formando ahora.

Se forma a través de lo que permitimos que influya en nuestros hogares. Se forma por el ambiente creado alrededor de nuestras mesas. Se forma por lo que nuestros hijos nos escuchan celebrar, criticar, proteger y perseguir. Se forma cada vez que elegimos la oración en lugar del pánico, el perdón en lugar de la ofensa, la verdad en lugar de la conveniencia, y el propósito en lugar del agotamiento.

Las decisiones que tomamos hoy se convierten en el camino que nuestras familias recorrerán mañana.

La Batalla Es por la Visión

El enemigo entiende que no tiene que destruir a una familia en un ataque dramático. Si puede nublar gradualmente su visión espiritual, la destrucción puede comenzar a través de la deriva.

Cuando dejamos de ver el propósito de Dios, la oración comienza a sentirse innecesaria. La santidad se siente restrictiva. La adoración se vuelve opcional. El ministerio se vuelve pesado. Los fracasos de nuestros hijos se vuelven más visibles que su llamado, y las debilidades en nuestro matrimonio se vuelven más grandes ante nuestros ojos que el poder de Dios para restaurar.

Por eso la oración de la iglesia debe ser:

"Señor, abre nuestros ojos de nuevo."

Abre nuestros ojos para ver a nuestras familias como asignaciones espirituales en lugar de relaciones ordinarias.

Abre nuestros ojos para reconocer las almas eternas sentadas alrededor de nuestras mesas.

Abre nuestros ojos para ver el propósito debajo del comportamiento inconcluso.

Abre nuestros ojos para discernir lo que está formando nuestros hogares.

Abre nuestros ojos para reconocer la diferencia entre lo que es urgente y lo que es eterno.

Abre nuestros ojos hasta que podamos ver más allá de lo que actualmente está roto y creer de nuevo en lo que tu gracia puede construir.

Una familia con visión restaurada comienza a tomar decisiones diferentes porque ya no vive solo para el momento presente.

La Batalla Es por la Voz

Una vez que se ataca la visión, el enemigo busca silenciar la voz. Quiere creyentes que conozcan las promesas de Dios pero que ya no las hablen. Quiere padres que reconozcan que sus hijos tienen propósito pero que continuamente hablen solo de sus fracasos. Quiere matrimonios en los que la decepción se haya vuelto más fuerte que la esperanza. Quiere siervos que recuerden su llamado pero que solo hablen de su costo.

El enemigo no siempre necesita quitarnos la capacidad física de hablar. Solo necesita redirigir nuestras palabras hasta que nuestra boca esté continuamente de acuerdo con el miedo, la crítica, el agotamiento y la derrota.

Pero cuando Jesús restaura nuestra visión, también restaura nuestra voz.

Comenzamos a bendecir lo que una vez criticamos.

Comenzamos a orar por aquello de lo que una vez nos quejamos.

Comenzamos a hablar propósito sobre aquellos a quienes habíamos definido por sus problemas.

Comenzamos a declarar la fidelidad de Dios en medio de la incertidumbre.

Comenzamos a decirle a la próxima generación lo que el Señor ha hecho.

Comenzamos a hablar desde el llamado en lugar del agotamiento.

Una voz sanada no pretende que el dolor esté ausente. Declara que el dolor no se convertirá en la autoridad final. No ignora el fracaso. Proclama que el fracaso no coloca a nadie fuera del alcance de la gracia transformadora de Jesucristo.

Nuestras familias necesitan escuchar de nuevo el sonido de la fe.

La Batalla Es por la Próxima Decisión

La visión nos muestra hacia dónde desea Dios guiarnos. La voz declara nuestro acuerdo. Pero las decisiones crean el camino.

No podemos construir una familia que ora sin decidir orar.

No podemos criar hijos que atesoren las Escrituras si la Palabra nunca entra al ritmo de nuestro hogar.

No podemos establecer un ambiente de perdón mientras preservamos continuamente las ofensas.

No podemos afirmar que el ministerio es sagrado mientras hablamos del servicio solo como una inconveniencia.

No podemos evitar que el mundo discipule a nuestros hijos si permanecemos en silencio sobre la identidad, la verdad, la santidad y el propósito.

En algún momento, la revelación debe convertirse en acción.

Josué no solo describió la condición de Israel. Tomó una decisión:

Escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

Josué 24:15, RVR1960

"Escogeos hoy."

No cuando el horario se vuelva más fácil.

No cuando cada miembro de la familia entienda.

No cuando las heridas hayan desaparecido por completo.

No cuando nos sintamos perfectamente calificados.

Hoy.

El futuro de la familia comienza cuando alguien acepta hoy la responsabilidad de su dirección espiritual.

Puedes Ser el Comienzo de un Nuevo Legado

Quizás no heredaste un patrón piadoso. Tal vez la oración estuvo ausente en tu hogar de infancia. Quizás la fe nunca se discutió, el afecto rara vez se expresó, la ira permaneció sin control, o las heridas se escondieron bajo años de silencio.

Tu historia puede explicar parte de tu lucha, pero no tiene la autoridad para determinar tu legado.

Gracias a Jesús, puedes convertirte en el comienzo de algo nuevo.

Puedes ser la primera persona en tu familia en establecer un altar de oración.

Puedes ser el primero en romper el patrón del lenguaje destructivo.

Puedes ser el primero en pedir disculpas sin defenderte.

Puedes ser el primero en confrontar la adicción, la amargura, el secreto o el miedo.

Puedes ser el primero en hablar bendición sobre la próxima generación.

Puedes ser el primero en declarar: "Este patrón no continuará a través de mí."

La redención significa que lo que nos fue entregado no tiene que ser entregado a través de nosotros.

La sangre de Jesús es lo suficientemente poderosa para terminar un ciclo antiguo y comenzar una nueva herencia. La restauración que comienza dentro de una vida rendida puede influir a hijos, nietos, y generaciones que quizás nunca lleguemos a ver.

Tu obediencia hoy puede convertirse en el testimonio de otra persona mañana.

Jesús Ya Está en la Casa

Mateo 12 comienza con un hombre que no puede ver ni hablar. Su condición parece completa. Algo más ha tomado control de su vida, y no posee la capacidad de liberarse.

Entonces Jesús entra en la situación.

Le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

Mateo 12:22, RVR1960

El milagro no dependía de la fuerza del hombre. Dependía de la autoridad de Cristo.

Aquí es donde descansa nuestra esperanza.

No estamos intentando transformar a nuestras familias solo con disciplina. No estamos colocando nuestra confianza en una crianza perfecta, comunicación impecable, o determinación humana. Estamos rindiendo nuestros hogares a Aquel que es más fuerte que toda fuerza que ha intentado gobernarlos.

Jesús es más fuerte que el miedo que nos ha cegado.

Jesús es más fuerte que la vergüenza que nos ha silenciado.

Jesús es más fuerte que la ofensa que nos ha dividido.

Jesús es más fuerte que la adicción que se ha repetido a través de generaciones.

Jesús es más fuerte que la decepción que nos enseñó a dejar de esperar la restauración.

El hombre más fuerte está en la casa.

Donde se recibe a Jesús, la visión puede regresar. Donde Jesús es Señor, las voces pueden ser sanadas. Donde se obedece a Jesús, las decisiones pueden cambiar. Donde Jesús es honrado continuamente, puede comenzar un nuevo legado.

Haz Clara la Visión

No termines este estudio con solo inspiración. Pídele a Dios que haga clara su visión para tu familia.

Escríbela.

Ora por ella.

Háblala.

Construye tus decisiones alrededor de ella.

Decide qué valorará tu hogar. Decide qué prácticas espirituales protegerás. Decide qué voces ya no dominarán el ambiente. Decide qué verdades escucharán tus hijos repetidamente. Decide qué patrón

terminará y qué nueva herencia comenzará.

La visión no necesita ser complicada:

Jesús será el centro de nuestro hogar.

La oración será nuestra primera respuesta.

La Palabra de Dios dirigirá nuestras decisiones.

Hablaremos verdad con gracia.

Perdonaremos porque Cristo nos ha perdonado.

No permitiremos que el fracaso se convierta en identidad.

Serviremos a Dios en familia.

Le contaremos a la próxima generación lo que el Señor ha hecho.

No dejaremos que la cultura determine lo que solo Dios tiene la autoridad de definir.

En cuanto a nosotros y nuestra casa, serviremos al Señor.

Comienza Hoy

Quizás no puedas transformar todo el ambiente de tu hogar en un solo día, pero puedes tomar una decisión fiel.

Ora con tu familia esta noche.

Habla una bendición sobre tu hijo.

Discúlpate por las palabras habladas desde la frustración.

Dile a tu cónyuge que todavía crees que Dios tiene un propósito para tu matrimonio.

Abran la Biblia juntos.

Elimina una influencia que ha estado formando tu hogar en la dirección equivocada.

Regresa al ministerio que dejaste que la decepción silenciara.

Llama a la persona cuya fe necesita fortalecerse.

Cuéntales a tus hijos la historia de la fidelidad de Dios.

Una decisión puede parecer pequeña, pero las pequeñas decisiones repetidas con fe se convierten en un camino. Ese camino se convierte en una cultura. Esa cultura se convierte en un legado.

El futuro de tu familia no comienza algún día.

Comienza con lo que eliges ver, lo que eliges decir, y lo que eliges hacer hoy.

***La visión revela el destino.
La voz declara la dirección.
Las decisiones crean el camino.
La fidelidad deja el legado.
Y Jesús hace posible la restauración.***

Oración Final

Jesús, tú eres el Señor de nuestras vidas y el Señor legítimo de nuestros hogares. Entra en cada lugar que el miedo, la decepción, la ofensa, el agotamiento o el pecado han intentado controlar.

Abre nuestros ojos.

Restaura la visión que la dificultad ha nublado. Ayúdanos a ver a nuestras familias a través de tu propósito en lugar de nuestra frustración. Muéstranos lo que deseas construir en nuestros matrimonios, nuestros hijos, nuestros ministerios, y las generaciones que nos seguirán.

Abre nuestros oídos.

Silencia toda voz que contradiga tu Palabra. Enséñanos a reconocer tu dirección debajo del ruido de la cultura, el miedo y la opinión humana. Danos corazones sensibles y obedientes a tu Espíritu.

Abre nuestras bocas.

Perdónanos por hablar desde el enojo, el desánimo, la crítica y la incredulidad. Sana las palabras que han herido nuestros hogares. Danos voces que hablen verdad, bendición, corrección, esperanza y fe. Que nuestros hijos nos escuchen orar. Que nos escuchen adorar. Que nos escuchen declarar que tú has sido fiel.

Dirige nuestras decisiones.

Danos valentía para proteger lo que es sagrado, remover lo que es dañino, restaurar lo que ha sido descuidado, y obedecer lo que has revelado. No permitas que esta visión permanezca solo en nuestros corazones. Que se haga visible en la manera en que vivimos.

Redime nuestro legado.

Termina todo patrón destructivo que ha viajado a través de nuestra familia. Que la amargura, la adicción, el silencio, el miedo y la pasividad espiritual pierdan su reclamo sobre la próxima generación. Comienza algo nuevo a través de nuestra rendición.

Declaramos que nuestros hogares te pertenecen.

Que tu Palabra more aquí. Que la oración se levante aquí. Que el perdón fluya aquí. Que la adoración llene cada habitación. Que nuestros hijos conozcan tu presencia, escuchen tu voz, y caminen en tu propósito.

Jesús, tú eres el hombre más fuerte. Restaura lo que el enemigo intentó robar. Devuélvenos nuestra visión. Devuélvenos nuestra voz. Guía a nuestras familias hacia el futuro que has preparado.

En cuanto a nosotros y nuestra casa, serviremos al Señor.

En el nombre de Jesús, amén.

VERIFICACIÓN DEL LENGUAJE

**Deja de Narrar el Costo. Comienza a
Declarar el Propósito.**

Lenguaje Centrado en el Costo, el Miedo o la Frustración	Lenguaje Centrado en el Propósito y la Fe
1. "Nadie nota lo que hago."	"El Señor ve cada acto de fidelidad, incluso lo que se hace en secreto."
2. "Esto es demasiado para mí."	"Esto es difícil, pero la gracia de Dios es suficiente, y puedo recibir la ayuda y el descanso que necesito."
3. "Estoy completamente solo."	"El Señor está presente, y me ha colocado dentro de un cuerpo que puede ayudarme a cargar esto."
4. "Tengo que servir otra vez."	"Tengo el privilegio de invertir mi vida en algo eterno."
5. "Nada va a cambiar jamás."	"Quizás todavía no vea el cambio, pero Dios sigue obrando, y mi fidelidad no es en vano."
6. "Mi hijo nunca va a aprender."	"Mi hijo todavía está siendo formado. Corregiré con verdad, oraré con fe, y hablaré con esperanza."
7. "Este fracaso lo define."	"Este fracaso debe confrontarse, pero no tiene que convertirse en su identidad ni en su destino."
8. "Mi matrimonio está roto sin remedio."	"Nuestras heridas son reales, pero las traeremos a la luz y buscaremos la sanidad, la sabiduría y la ayuda de Dios."
9. "Todo lo que puedo ver son problemas."	"Señor, muéstrame lo que estás construyendo en medio de lo que sigue sin terminar."
10. "No tengo tiempo para orar."	"La oración le da dirección a mi familia, así que protegeré un lugar para ella en nuestras vidas."
11. "Adoraré cuando me sienta mejor."	"Dios sigue siendo digno, y la adoración elevará mi visión por encima de lo que actualmente siento."
12. "No sé qué decisión tomar."	"Dios da sabiduría. Lo buscaré, recibiré consejo, y daré el siguiente paso de fe."
13. "Todos esperan demasiado de mí."	"Serviré fielmente mientras permito que Dios me enseñe límites saludables, prioridades sabias y descanso apropiado."
14. "Si no me aprecian, ¿para qué sigo?"	"Mi obediencia se ofrece primero a Dios; el aprecio humano es valioso, pero no es la fuente de mi llamado."
15. "La gente de la iglesia siempre me decepciona."	"Las personas son imperfectas, pero Cristo permanece fiel. Buscaré verdad, gracia, rendición de cuentas y comunidad saludable."

Lenguaje Centrado en el Costo, el Miedo o la Frustración	Lenguaje Centrado en el Propósito y la Fe
16. <i>"Mi pasado ya arruinó el futuro de mi familia."</i>	"Jesús puede redimir mi historia, terminar patrones destructivos, y comenzar un nuevo legado a través de mi rendición."
17. <i>"La cultura es demasiado poderosa; mis hijos no tienen ninguna oportunidad."</i>	"La voz de la cultura es fuerte, pero la verdad de Dios es mayor. Discipularé a mis hijos intencionalmente."
18. <i>"Estoy demasiado agotado para tener fe."</i>	"Puedo traer mi agotamiento honestamente ante Dios. El descanso no es rendición, y su fuerza se perfecciona en mi debilidad."
19. <i>"Podemos enfocarnos en las cosas espirituales más adelante."</i>	"El futuro de nuestra familia se está formando hoy. Comenzaremos con una decisión fiel ahora."
20. <i>"No puedo hablar fe porque no conozco el resultado."</i>	"No necesito predecir el resultado para declarar lo que Dios ha revelado: él está presente, es fiel, soberano y capaz."

La Pregunta Más Profunda

VERIFICACIÓN DEL LENGUAJE

- ¿Mis palabras solo describen lo que está sucediendo, o también declaran quién es Dios dentro de lo que está sucediendo?

Una voz sanada no ignora la realidad. Se niega a interpretar la realidad sin Dios.
